

Capítulo 2: Lo sagrado y lo que de él se deriva **2**

Contenido

2.1. Lo sagrado como fundamento de toda existencia	2
2.2. Una actitud empática	3
La axiomática de Hunter	3
El prójimo como "yo una vez más"	4
El juego del amor	4
¿Porno... o religión?	5
Los pequeños testigos	5
¿Cómo colgar a un muerto?	6
La antigua religión griega	6
La filosofía bantú	6
Medio siglo con los esquimales	7
¿La religión local como mentira?	8
Sin Inquisición	8
"Lo que es, es"	9
2.3. Presupuestos	9
Una teoría ABC	9
Pequeñas frases	10
Lo que uno "se dice a sí mismo"	11
"Cuatro métodos para vivir una convicción	12
1. Método de la voluntariedad ("Tenacidad")	12
2. Método de la franqueza ('Autoridad')	12
3. Método preferido ('A priori')	13
4. Método "científico" ("Realidad")	13
5. "El hombre espejo"	13
Hecho extraño	14
Una resistencia feroz.	14
La acupuntura, una primera confrontación: sin anestesia	15
Acupuntura, una segunda confrontación: una energía sutil	15
La acupuntura, una tercera confrontación: no hay antidepressivos	16
"No quería ver los hechos"	16
Un error antropológico	17
El desmantelamiento de un mito antropológico	17
Nuestra realidad es limitada	18
Un comentario ingenioso.	18
2.4. La clarividencia	19
La conciencia	19
Clarividencia religiosa	21
La fuerza vital presente en la sangre	21
Un espíritu divino	22
Deuteronomio	22
2.5. El inconsciente y el subconsciente	23
La punta del iceberg	23
El psicoanálisis	24
Deslices accidentales y no accidentales	25
La psicología profunda de Platón	26
El "inconsciente familiar"	27
El mundo de los sueños	28

El efecto placebo	28
Un cambio neurobiológico y fisiológico medible	29
Un orden posthipnótico	31
La reencarnación	31
Mensajes subliminales	31
Etnopsiquiatría	32
La vanidad que deslumbra	33
La clarividencia, como clave del inconsciente y del subconsciente	34
Eso, ¿no puedo creerlo!	35
¿Nuestro demonio o ángel de la guarda?	36
2.6. Evolución	38
Amplia autonomía	38
Historia profana y sagrada	38
Una historia sagrada individual	39
El hombre religioso se "sublima"	39
El inconsciente y el subconsciente: resúmenes	40
2.7. Lo sagrado y lo que se deriva de ello: resúmenes	40
Referencias capítulo 2	40

Capítulo 2: Lo sagrado y lo que de él se deriva

2.1. Lo sagrado como fundamento de toda existencia

No hay mucho que decir sobre la santidad paranormal de una religión que se ve a sí misma principalmente como racionalista y nominalista. Lo "sagrado" apenas posee allí ningún poder efectivo.

Es totalmente diferente en una religión concebida dinámicamente. En el capítulo anterior se han dado una serie de ejemplos en los que se ha oído la voz de Yahvé o en los que se ha contado a un testigo privilegiado una realidad en imágenes oníricas impactantes. Para el hombre religioso, lo sagrado, como fundamento del mundo y de la vida, se revela en lo apocalíptico, en la experiencia de los acontecimientos milagrosos.

Para hacer justicia a esta santidad, es necesaria una actitud empática. Quien se cierra a priori a estas experiencias o las considera imposibles, no hace justicia a lo que realmente "existe". Cuando se oye una voz o cuando se impone un sueño extraño, no es nada. En lógica, el axioma básico es: "lo que es, es". Este segundo "es" no es una repetición superflua, sino que subraya que se está de acuerdo con lo que existe. Entre otras cosas, el mentiroso peca de este axioma. De lo que "es" dice que "no es", o de lo que "no es" dice que "es". Incluso quien reduce lo que "realmente se muestra", aunque sea paranormalmente, a "nada", no hace justicia a lo que realmente "es", y por tanto no es honesto. Si se quiere captar al hombre religioso, hay que empatizar con su situación, hay que caminar un poco en sus zapatos y compartir sus preconcepciones, para luego llegar a un juicio valorado. Un juicio ya formado de antemano, sin querer conocer los hechos objetivos, sólo puede ser un prejuicio. Reflexionaremos sobre ello dentro de un momento (2.2.).

Este examen más profundo de posibles axiomas distintos de los nuestros nos hace mucho más conscientes de nuestros puntos de partida. Entonces los comparamos con los de nuestros compañeros, los afinamos si es necesario, y vemos su riqueza, posiblemente su pobreza. Fijémonos también en estos "Preconcepciones" (2.3.).

Yahvé se dio a conocer a través de los sueños, mediante su voz y su "palabra interior". Con Moisés, sin embargo, habló "cara a cara". Esto requiere algo más que la capacidad de percepción del hombre. Nos lleva a una forma de experiencia paranormal, de "mántica". Nos preguntamos si, además de los muchos abusos que existen con respecto a la clarividencia, también hay lugar para su uso adecuado (2.4.).

La Biblia nos dice que Dios permite que una serie ininterrumpida de inspiraciones pase por el hombre desde el corazón, a través de la parte consciente e inconsciente de nuestra personalidad más íntima, de nuestra alma. Estas inspiraciones se llaman "palabra interior". Son como "un pozo de agua que brota para vida eterna" (Juan 4:13/14). Tratemos estas capas inconscientes y subconscientes en el hombre (2.5.).

Si hacer justicia a esta santidad conduce a la sabiduría, entonces se impone una tarea: prestar atención a esa santidad y esforzarse por alcanzar la sabiduría. Con ello queda claro que la vida no ha de vivirse "sin rumbo" y "sin obligación", sino que cada ser humano tiene toda una evolución que recorrer. También aquí seguimos reflexionando sobre esto (2.6.).

Con esto concluye el "hilo conductor" de nuestro próximo capítulo. A continuación, hacemos algunas observaciones introductorias sobre la actitud empática, nuestros presupuestos, la clarividencia, el inconsciente y el subconsciente, y finalmente concluimos con una serie de reflexiones sobre nuestra evolución.

2.2. Una actitud empática

La axiomática del cazador

Cuando va a cazar, parte de la premisa de que hay caza en el lugar donde va a hacerlo. El foco de su atención, su "intencionalidad" como se dice, es tal que presta atención a "todo lo que es salvaje". Debe su superioridad sobre los no cazadores a este axioma. Como un detective, ve mucho más rápido que el no cazador qué signos de la naturaleza están relacionados o se refieren a los animales. Como supone que hay fauna, es evidente para él que tiene que guardar silencio para no ahuyentar a los animales. Por ejemplo, tendrá que ir contra el viento para no delatarse con su olor. Si es necesario, sólo podrá cazar ciertas especies cuando caiga la oscuridad. Si no lo hace, difícilmente encontrará algún animal salvaje. Si el cazador quiere tener éxito, tendrá que convertirse en un poco cazador. Sin embargo, si parte de la premisa de que no hay caza, no siente la necesidad de compartir los axiomas del cazador, y corre el riesgo de no encontrar ninguna especie salvaje. Cualquiera que copie al cazador y siga sin encontrar ningún salvaje, tendrá, por supuesto, que ajustar sus axiomas, de acuerdo con la realidad. Entonces, no antes, podrá decir que aquí no se debe cazar, porque hay poco o nada que cazar.

El famoso explorador polar, científico y diplomático Fridtjof Nansen (1861/1930), *Onder de Eskimo's*, (1), Entre los esquimales), explica cómo Boas, un esquimal, consigue atrapar una morsa a deshoras. Estos animales no ven muy bien, pero están familiarizados con el comportamiento de sus congéneres. Las morsas permanecen un rato descansando en un témpano de hielo, tras lo cual comprueban una y otra vez que no se ven amenazadas. Una masa gris que descansa un rato, luego levanta la cabeza y mira a su alrededor, se considera un congénere y, por tanto, es inofensiva. Incluso si esa masa se acerca poco a poco. El que como esquimal imita este comportamiento, descansando y también sacando de vez en cuando la cabeza, puede acercarse al animal lo suficiente como para matarlo con la lanza.

Las suposiciones correctas llevan a la supervivencia del hombre en estas duras condiciones. Lo que demuestra que aquí pueden ser -literalmente- de vital importancia.

El prójimo como "yo una vez más"

Comprender al prójimo también requiere una actitud empática. El filósofo alemán W. Dilthey (1833/1911), en su *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, (2), Introducción a las Humanidades), dice que los datos de las ciencias naturales pueden explicarse mediante la experimentación y las matemáticas, pero que las humanidades, como la filosofía, la psicología, el arte y la historia, no se conforman con una "explicación científica". En cuanto a las humanidades, aboga por una "comprensión", un método empático y comprensible. Éste se basa en un contacto directo de persona a persona. *Verstehen*, "comprensión", es una reanudación, una reexperimentación, pero de tal manera que uno mismo se involucra en ella.

El filósofo alemán Arthur Schopenhauer (1788/1860) ya señaló que podemos referirnos a nuestro prójimo -en términos bíblicos "nuestro semejante"- de dos maneras profundamente diferentes. Para la persona fría, distante y demasiado crítica, el prójimo es un "nicht-Ich", "no yo", pero para la persona comprensiva, el mismo prójimo es un "Ich-noch-einmal", un "Yo, una vez más ". Lo mismo ocurre con el prójimo religioso. J.Stalin (1878/1953) y su congénere, o el nazi que quería exterminar el judaísmo, veían en su prójimo un " nicht-Ich ".

Si uno camina por una calle comercial muy concurrida, suele prestar más atención a lo que hay en los escaparates que a las personas que caminan por allí. Cuando alguien es atropellado repentinamente por un coche, en el que permanece herido en la calle, una serie de personas a su alrededor se implican emocionalmente de forma muy intensa. Se preocupan por la víctima, comparten su sufrimiento y quieren ayudarla de todas las maneras posibles. La víctima es vista como " Yo, una vez más " en lugar de "yo-no".

Vladimir Soloviev (1853/1900), filósofo cristiano ortodoxo ruso, da en su obra *La justificación del bien*, (3), (Justificación del bien), un maravilloso ejemplo de actitud empática, que él mismo deriva de Isaac el Sirio: "Un corazón humano que abarca toda la creación, hombres, pájaros, animales, demonios y criaturas de todo tipo; cuando piensa en ello, se emociona hasta las lágrimas, una gran y conmovedora piedad le posee y su corazón se aprieta con un intenso sufrimiento, y no puede soportar, oír o ver ningún mal o tristeza soportado por una criatura; Por eso, a cada hora reza y llora incluso por los seres mudos, por los enemigos de la verdad y por los que le hacen daño, para que Dios los guarde y los perdone; e incluso por las especies de reptiles, reza con una gran piedad que eleva inconmensurablemente su corazón para asimilarlo a Dios". Aquellos que, en cierta medida, no comunican la vida del prójimo, que no se abren a lo que hoy se llama la "observación participante", no saben lo que esa empatía puede darles. Esto no es diferente para la experiencia de lo sagrado y la comprensión de las personas religiosas.

El juego del amor

Ya se ha mencionado que una explicación científica no siempre es suficiente. Por ejemplo, un niño puede crecer con la convicción de que sus padres le quieren y de que se quieren. Los que no llevan el amor dentro apenas entenderán nada del juego del amor en sí. En el exterior, hay una serie de movimientos que, vistos de forma aislada, apenas dicen nada sobre los sentimientos internos de los dos miembros de la pareja. El hecho de que sean expresión de un amor mutuo, de un sentimiento mucho más abrumador y grande, que es el núcleo esencial, escapa a "la fría percepción científica". Quien está enamorado, quien ama

tanto a su pareja, sabe que el sentimiento que se experimenta a este respecto se eleva muy por encima de lo que se muestra científicamente.

¿Porno... o religión?

Ilustremos la magnitud de una diferencia de preconcepciones para un mismo hecho. En la India hay muchos creyentes que profesan una forma de tantrismo, una religión oriental. En sus templos se encuentran, entre otras cosas, estatuas en las que se muestran y veneran los órganos sexuales de las mujeres. También se representan parejas copulando, en las que no se rehúyen incluso las "posturas" con animales.

Muchos europeos occidentales podrían decir en una primera reacción que esas imágenes son pornografía banal. Y, sin embargo, las personas que se encuentran en el lugar de los hechos se escandalizarían por este juicio especialmente despectivo. Para ellos se trata de la glorificación de la fuerza vital sagrada. Y ésta se concentra en los órganos reproductores por excelencia. Para ellos, la vida y la creación de vida no son sólo una cuestión biológica, sino que también, y sobre todo, tienen que ver con la activación de energías del "otro mundo".

Por ejemplo, muchas fachadas de las casas de Bután están decoradas con la imagen del órgano genital masculino. Se dice que contienen fuerza vital, que crean vida y que traen felicidad. Para ellos, la felicidad de la vida de una persona depende efectivamente de la cantidad de fuerza vital que posea. La representación y glorificación de tales escenas es, por tanto, un asunto altamente religioso, si no sagrado. Los creyentes locales se indignarían especialmente si los occidentales, desde nuestro punto de vista, calificáramos estas expresiones de su religión de pornografía banal. En efecto, hay que compartir sus presupuestos religiosos -no los nuestros- si se quiere entender lo que quieren decir con ellos. Si no lo hacemos, nos condenamos a una interpretación errónea. Dependiendo de las preconcepciones con las que uno se acerque a las imágenes, como turista racionalista o como religioso local, se habla de porno, o de... religión. El contraste no puede ser mayor.

Los pequeños testigos

Le daremos un modelo bíblico. Génesis 24:2ss: Abraham dijo a su siervo, el más anciano de su casa, que tenía a su cargo todo lo que poseía: (...) Te haré jurar por el Señor, el Dios del cielo y el Dios de la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos, entre los que vivo, sino que irás a mi país y a mis parientes, y tomarás mujer para mi hijo Isaac". (...) "Por favor, pon tu mano debajo de mi muslo (...). Así que el siervo puso su mano bajo el muslo de Abraham, su amo, y le juró sobre este asunto." Hasta aquí el texto sagrado.

Normalmente el texto se traduce puritariamente como "bajo mi cadera", o, como aquí, "bajo mi muslo", pero en realidad se refiere a los testículos. Los testículos, el sexo o, como dicen muchos ancianos en Flandes, "het gemacht", ("gemacht" significa poder, fuerza) son tan sagrados que son inviolables y que se aplican como una especie de "garantía de valor" en momentos solemnes y decisivos de la vida. Como aquí, cuando se trata de una futura mujer. "Es una pena que la traducción puritana oculte el verdadero y sagrado alcance de todo lo que es la sexualidad".

La indisolubilidad del juramento está relacionada con la indisolubilidad de todo lo que es la sexualidad. Presta mucha atención al texto bíblico: Imponer las manos en el órgano sexual es como jurar, no por los dioses del cosmos o por Satanás, sino por "el Dios del cielo y de la tierra". En otras palabras: en este texto, todo lo que es la vida sexual, incluido el aspecto mágico -volveremos sobre ello en detalle-, no está todavía "condenado".

G. Welter, *Les croyances primitives et leurs survivances*, (4), (Las creencias primitivas y su supervivencia), destaca que los testículos, en latín antiguo, se llaman 'testiculi', pequeños testigos. La palabra 'testis', en latín, significa efectivamente 'testigo'. Los testículos eran tan testigos que se les llamaba simplemente "pequeños testigos".

¿Cómo colgar a un muerto?

Volvamos a ilustrar el alcance de una diferencia de supuestos con el siguiente evento. Leemos a F. Bellotti, *Congo prodigieux* (5), Congo prodigioso). La historia se desarrolla en el antiguo Congo belga. Un habitante de Bakumu (Kasai) se presenta ante un juez belga tras un asesinato. Tranquilo y orgulloso de su asesinato, se presenta ante el tribunal y dice: "Estaba en estado de legítima defensa". El juez le responde: "Pero, según los testigos, usted empezó primero". El acusado argumentó: "Pero llevaba dos lanzas". Siempre volvía la misma respuesta. El juez puso fin a este monótono debate. En la opinión de que debía hacer un juicio justo, decidió, a través del intérprete y de sus ayudantes negro-africanos, "muerte en la horca". El intérprete traduce. Todos los presentes, los jueces africanos e incluso el acusado están de acuerdo, asintiendo claramente con la cabeza. Al final, sin embargo, el intérprete pregunta al juez: "Todos están de acuerdo. Su veredicto es justo. Pero, ¿cómo vamos a colgar a un hombre muerto?". El juez no entiende. Aplazó el veredicto y se apresuró a pedir consejo al gobernador. Éste le respondió: "pero eso es obvio". Ir a un Bakumu con dos lanzas era decirle: "Vengo a matarte en una pelea doble". Así que el acusado estaba en su derecho. Suéltalo". Se puede ver la gran diferencia entre la justicia local y la belga. Dependiendo del código utilizado y de los axiomas expresados en él, Bakuma es asesinado como culpable o absuelto como inocente.

La antigua religión griega

Volvamos a la actitud empática tal y como puede manifestarse en la religión. Th. Ziëlinzky, *La religion de la Grèce antique*, (6), (La religión de la Grecia antigua), se pregunta en esta obra rara e inusualmente fascinante dónde se encuentra la esencia de la religión griega en la época de Homero (ca. -800). Su respuesta es breve y sencilla: "en todas partes". Pero, según él, esto requiere una actitud empática de gran alcance. La introducción de su libro lo subraya: "Una persona que no tenga sentido del arte no puede entender el sentido griego del arte. Lo mismo ocurre con la religión griega. Quien no tenga sentido de la religión no podrá entender la religión griega. El sentido religioso es la varita mágica que empieza a vibrar cuando se trata del oro puro de la creencia popular y que permanece insensible al plomo o a las aleaciones.

Quienes posean esa varita mágica, quienes tengan sentido de la religión, se salvarán y encontrarán el camino a través del laberinto de leyendas y ceremonias de la antigua Grecia. Sin sentido de la religión, sin embargo, el mayor erudito se perderá en ella".

La filosofía bantú

Que tal actitud empática no es nada fácil, concluye el padre Placied Tempels, entre otros, en su libro *la Philosophie bantoue* (7), (Filosofía bantú). Tempels pasó trece años en el Congo belga como misionero. Escribió: "Todos nosotros, misioneros, jueces, gobernantes, todos los que son, o deberían ser, dirigentes de los bantúes, no hemos penetrado en el "alma" del negro, al menos no tan lejos como hubiéramos querido. Ni siquiera los especialistas. Ahora bien, que esto sea una declaración lamentable o una confesión de culpabilidad arrepentida. El hecho es cierto que no comprendimos la cosmovisión del bantú y que, en consecuencia, fuimos incapaces de presentar a los negros un alimento digerible para el alma o una síntesis espiritual comprensible. De todas las costumbres peculiares, de las que no entendemos el significado ni la razón, los bantúes dicen que existen para obtener fuerza vital". Tanto para el padre Tempels.

En su libro de 70 páginas, la palabra "fuerza vital" se menciona 156 veces, lo que demuestra que es un concepto básico. Toda la concepción cultural de los bantúes rezuma claramente una visión dinámica de la vida.

También citamos al filósofo camerunés Martin Nkafu: "¿Qué lugar ocupa Dios para el africano? No se cuestiona a Dios. La cuestión no es si Dios está presente, sino lo que hace. La fe es una necesidad. No hay manera de evitarlo. La verdadera cuestión es cómo entrar en contacto con Dios. No conocerás a un africano que se pregunte dolorosamente si Dios existe. Que Dios existe es una verdad que no podemos negar. No se puede discutir. En África no hay libros sobre si Dios existe o no. Dios es obvio para nosotros. El ateísmo o la indiferencia religiosa no existen en África".

La cuestión no es si Dios está presente, sino lo que hace. Esta es claramente una visión dinámica de la religión. Las discusiones occidentales no suelen versar sobre lo que hace Dios, sino sobre los argumentos a favor o en contra de su existencia.

Para ilustrar esta actitud religiosa, ofrecemos la traducción del antiguo himno nacional africano "Nkosi sikelele Afrika", escrito en xosa, con la omisión de las repeticiones. El lector puede comparar su contenido y su carácter religioso con su propio himno nacional.

"Bendice, Señor Dios, bendice a África. Que su fama llegue al cielo. Escúchanos en nuestras oraciones. Señor bendícenos. Señor bendice a tus hijos. Ven Espíritu Santo. Dios, te pedimos que protejas a nuestro pueblo. Intercepta y acaba con todas las batallas. Protégenos, protege a África. Bendice, Señor Dios, bendice a África".

Medio siglo con los esquimales

P. Freuchen, *Mijn leven onder de Eskimo's* (8), (Mi vida entre los esquimales), también afirma que una experiencia de empatía real no es una tarea fácil. Freuchen compartió la vida con los esquimales, como se llaman a sí mismos. Se casó con una esquimal y tuvo dos hijos con ella. Concluyó: "Aunque yo mismo he vivido en medio de los esquimales durante más de medio siglo, no creo haberlos comprendido del todo. Poco a poco, empecé a darme cuenta de que había muchas cosas que había juzgado mal al principio. Y después de pasar entre diez y quince años con los esquimales, finalmente me di cuenta de que aún no sabía casi nada de ellos. Sus almas conocían profundidades en las que era casi imposible que penetrara un hombre blanco".

P. Duchaussois, *In de ijsvelden van den poolcirkel*, (9), (En los campos de hielo del Círculo Polar Ártico), muestra un sonido completamente diferente con respecto a la vida de los indios y esquimales en el extremo norte. Como misionero - su libro data de 1927 - escribe: "Describir las diferentes costumbres de su magia nos llevaría demasiado lejos. Basta con decir que a menudo se traducen en enemistad y venganza, y que a menudo son el instrumento de un acoso despreciable. El objetivo es destruir este reino de Satanás y sustituir el reino de Jesús". Hasta aquí esta cita.

Una actitud tan distante hacia otra cultura plantea muchos interrogantes. Para este misionero, los esquimales parecen ser un "no-yo" más que un "Yo, una vez más". ¿Cómo podemos entender a estos seres humanos? ¿Cómo podemos aprovechar -aceptar, purificar y elevar- lo que su cultura y religión ya ofrecen? ¿Cómo podemos empatizar con sus presupuestos y hábitos, cuando el objetivo predeterminado es "destruir este reino de Satanás"?

¿Qué argumentos tiene el autor para llamar a esta otra cultura "este reino de Satanás"? ¿Y qué tesoro de datos etnológicos nos habría dejado la descripción detallada "de los diferentes usos de su magia"? Esta falta de empatía, por ejemplo, contrasta con el compromiso de Jozef De Veuster (1840/1889), más conocido como el Padre Damián, según las encuestas de opinión nuestro "mayor" belga. Se ocupó del destino de los enfermos de lepra en Molokai. Compartió sus vidas, sus preocupaciones y... su enfermedad. Murió a los 49 años. Su abnegación sigue fascinando a mucha gente en todo el mundo. Fue canonizado por la iglesia en Roma en 2009.

¿La religión local como mentira?

H. Kluin, *Het geestesleven der natuurvölker*, (10), (La vida espiritual de los pueblos naturales), menciona también la actitud despectiva de algunos "misioneros" hacia los toraja, una tribu de Célebes (Sulawesi, en Indonesia). Escribe: "Lo mismo ocurría cada vez que los misioneros querían demostrar la nulidad de los dioses y espíritus paganos. Convocamos a todos los dioses toraja y les retamos a que nos castigaran por la predicación del Dios vivo, pero los toraja nos dijeron entonces que sus dioses no se atrevían a hacernos daño, pero querían hacérselo a ellos. Estos dioses no tenían nada que ver con nosotros. La verdad del Evangelio debe convencer al hombre nativo por el poder divino de la verdad misma. Entonces aprende a conocer su propia religión como una mentira. "

Para estos misioneros estaba claro que la religión local no contenía ninguna "verdad" y, por tanto, no podía representar una etapa válida en su desarrollo religioso. También veremos que se pueden plantear serias objeciones contra una actitud tan distante. Como se verá más adelante en este libro, no es muy sensato, ni siquiera desde el punto de vista mágico, desafiar a los dioses toraja para que los castiguen a ellos, los misioneros.

El arzobispo de Milán, Achille Ratti (1857/1939), que más tarde sería el Papa Pío XI, fundó el museo etnográfico y etnológico de Roma en 1922. Conocía los estudios religiosos y prohibió a los misioneros destruir ídolos. También dio instrucciones para que los seminarios enseñaran estudios religiosos y respetaran otras religiones y sus costumbres. Con motivo de la Exposición Misionera del Vaticano en 1922, durante la Semana Internacional de Etnología Religiosa, dijo con respecto a las obras de arte de las religiones paganas "Son documentos humanos que no deben perderse". Según W. Schmidt, *Travaux faits et travaux à faire*, (11), (Trabajos hechos y trabajos por hacer), muchos católicos no siempre han mostrado una visión tan amplia de otras culturas y religiones como lo hizo el Papa Pío XI en su momento.

Sin Inquisición

Por el momento, nos imaginamos en este mundo religioso, y sólo después nos planteamos lo que eso puede significar para nosotros.

"Concretamente: si me identifico con el hombre religioso, si tengo en cuenta su punto de partida en la vida, me sumerjo en sus pensamientos y preconcepciones internos, sólo entonces puedo comprobar si su religión es lógicamente coherente y tiene sentido". Sólo entonces puedo entender lo que hace y por qué lo hace.

Después puedo preguntarme en qué pueden diferir nuestras dos preconcepciones. Esto puede complementar o mejorar mis propios axiomas, que mantengo sobre la vida y sobre la religión. Si es necesario, puedo señalar los errores lógicos a los religiosos. "Pero eso no es lo mismo que montar inmediatamente una cruzada o una inquisición por ello." Un juicio hecho como forastero, sin conocer los datos, o sin situar los datos en su marco o contexto correcto, realmente sólo puede ser un prejuicio.

Una vez más: se deja que lo que "es", no sea lo que "es". Entonces se dice de lo que "es" que "no es". Este método de trabajo no tiene nada que ver con un enfoque lógico y metódico, sino que degenera en una ideología.

Entonces uno establece primero los propios estándares y sólo ve desde la realidad las propias suposiciones. De este modo, se distorsiona la realidad hasta que se ajusta a los propios presupuestos, en lugar de adecuar la propia axiomática a lo que realmente 'es'.

"Lo que es, es".

La lógica y la religión están mucho más entrelazadas de lo que la gente suele pensar. Como ya hemos dicho, la lógica se basa en el axioma básico: "lo que es, es". El segundo uso de "es", no es una repetición innecesaria del primer "es", sino que confirma "lo que es". Uno deja que las cosas se hagan realidad. El mentiroso no lo hace en absoluto y lo hace en contra de su buen juicio. Quien adapta la realidad a sus propios presupuestos también viola este axioma básico: no se deja que lo que realmente 'es' sea lo que 'es'. En palabras de G.F. Hegel (1770/1831), la máxima figura del idealismo alemán, uno se convierte entonces en "irreal" y desde el punto de vista ético tampoco es honesto.

Resumamos lo que nos dice nuestra actitud empática. Quien quiera cazar animales salvajes, debe empatizar con el mundo del cazador. Quien quiera comprender a sus semejantes deberá identificarse en cierta medida con su mundo de pensamientos y sentimientos. Esta actitud es mucho más profunda que lo que puede enseñarnos una explicación científica. Esto se aplica, por ejemplo, al amor que mostramos a nuestros semejantes, pero también al sentido de la experiencia religiosa y a la comprensión de las prácticas religiosas.

Que no siempre es fácil, lo menciona Ziëlinisky a propósito de la religión griega y el padre Tempels a propósito de la cultura bantú, entre otros. Los que parten de sus propios prejuicios corren el riesgo de no dejar que las cosas entren en juego y no dejar que sean lo que realmente son. Esta es una forma de deshonestidad y de pensamiento que no llega a la realidad de los datos religiosos. Esta es, al menos, la visión del hombre que trata de entender el campo de la religión, de forma justa y seria."

2.3. Presupuestos

Una teoría ABC

En nuestras reflexiones sobre "lo que la religión no es" (1.2.) mencionamos que Freud, Marx, Leuba, Nietzsche, Comte y sus seguidores, explicaron la religión partiendo de sus propios preconceptos. Su falta de actitud empática no les dejó espacio para penetrar en la esencia de la religión, en lo "santo". En este sentido, los religiosos dirán que estos pensadores materialistas son "irreales".

A. Ellis y E. Sagarin, *Nymphomania, A Study of the Oversexed Woman* (12), (Un estudio sobre la mujer sobreexcitada) hablan de la ninfomanía, una desviación sexual. En resumen, se reduce a esto: Si una mujer se mete en la cama con un hombre diferente cada noche, está "satisfecha". Sin embargo, sigue siendo "infeliz". La teoría del ABC trata de explicar este fenómeno de forma cognitiva. La letra "A" representa lo dado, por ejemplo un curso decepcionante en la vida personal e individual, algo que como "mal" da lugar a sufrimiento y dolor.

La letra "B" contiene los axiomas o suposiciones personales-individuales de alguien que se enfrenta a lo dado A. Estos axiomas se expresan, por ejemplo, en frases como "De todos modos, nunca tengo suerte en el amor" o "De algún modo, sobreviviré a eso". La letra "C" representa la reacción final a la A negativa.

Por lo tanto, la C nos muestra una forma de comportamiento que revela tanto lo que hay que procesar, el mal, como los axiomas individuales, podría llamarse 'principios' o 'mentalidad'.

La 'A' dada, por ejemplo, puede ser una enfermedad grave. B' son los supuestos de la persona que padece la enfermedad. Esto puede ser algo así como "Creo que es tan terrible que nunca me recuperaré", o "Veo que es una dificultad grave con un montón de consecuencias desagradables, pero sin duda voy a ser capaz de sobrellevarlo". "C" es el resultado: el primer tipo de pensamiento muestra a alguien que está "marcado" por la vida. El segundo ejemplo muestra a alguien que es capaz de hacer frente a la enfermedad o a los contratiempos. Esta forma de ver una situación puede hacer que alguien salga de ella, más fuerte y evolucionado psicológicamente".

Representado esquemáticamente: "A es indicado por alguien en términos de B para que C siga". Vemos que Ellis y Sagarin intentan descifrar el proceso cognitivo para encontrar "en todo lo emocional" lo "racional" y activarlo terapéuticamente. Es una tarea para los psicólogos entender la axiomática (B) y la causa (A) a través de estos comportamientos externamente perceptibles (C). Los autores distinguen dos tipos principales en la interpretación de alguien. La primera es la interpretación más bien sana. Tras un grave error de cálculo (A) alguien juzga: "Voy a digerirlo" (B) y actúa (C) como "alguien con mucho sentido común". Tranquilo y decidido, y convencido de superarlo.

También existe la interpretación más bien neurótica. Como resultado del mismo grave error de cálculo (A) alguien juzga: "Nunca lo superaré" (B) y se altera, se tensa y posiblemente se deja llevar (C). Desgraciadamente, en nuestra sociedad hay innumerables personas con problemas emocionales graves, personas que no siempre siguen el tren de pensamiento saludable. Es en el punto B donde se aferran a axiomas falsos. No fue lo que vivieron lo que decidió, sino la actitud con la que afrontaron el hecho.

Se puede ver la diferencia, psicológicamente, entre el sentido común y la neurosis. Según estos psiquiatras, ésta se esconde en su mayor parte en el sujeto que procesa. Se manifiesta en el juicio discernible.

Pequeñas frases

Ellis y Sagarin hablan de juicios básicos que llamamos "pequeñas frases". Ellos mismos dan una muestra de esas frases condescendientes:

1. Uno debería, en todos los aspectos posibles, haber sido capaz, haberse adaptado y, sobre todo, haber conseguido interpretarse a sí mismo como un "ser humano valioso".
2. Es horrible y desastroso cuando las cosas no salen como uno quisiera.
3. Los problemas y las molestias de los demás seres humanos te confunden por completo. Esto es inevitable.
4. En cuanto algo se presenta como peligroso, ya sea en apariencia o en realidad, uno tiene que estar "terriblemente preocupado" por ello y pensar constantemente: "Puede salir mal".
5. Siempre hay una única solución buena, correcta y perfecta para los problemas humanos. Es desastroso cuando no se encuentra esta única solución perfecta e ideal.
6. Es más fácil evitar ciertos problemas de la vida que afrontarlos con valentía.
7. La felicidad del hombre depende de elementos externos a él. Él o ella tiene poco o ningún poder sobre aquello que le lleva a las preocupaciones e inquietudes, a los obstáculos y a las decepciones.

8. El pasado de una persona es decisivo para su comportamiento personal. Un acontecimiento de ese pasado que causó una profunda impresión seguirá ejerciendo su influencia en la vida posterior.

9. Es esencial para una persona adulta que goce de la estima y el afecto de prácticamente todos los seres humanos de cierta importancia de su entorno.

10. Uno siempre debe depender de alguien. Uno necesita a alguien con una fuerte personalidad en quien apoyarse.

11. Algunas personas son malas, astutas y mezquinas. Por lo tanto, deberían ser castigados severamente por este bajo nivel de acoso.

12. ¡Sentencias! Sentencias que surgen del alma profunda, del inconsciente o subconsciente. Se establece que son muchas frases que se reducen a: "todo lo que es prácticamente inviable". Esta inviabilidad atrae los intentos infructuosos que, en el fondo del alma, dan la impresión de que uno "ha nacido para la desgracia y el fracaso".

Lo que uno "se dice a sí mismo"

Ellis y Sagarin ven esos juicios negativos en el fondo del alma de las mujeres ninfómanas socialmente destructivas, entre otras, en el trabajo. Decimos "en el trabajo", porque esas frases como "soy un fracaso" o algo así -las frases así son siempre cortas- son como poderosas energías que tienen un efecto destructivo. Entre otras cosas, y sobre todo, en la capacidad de juzgar. Se producen regularmente en la mente de muchas personas neuróticas y destruyen el "pensamiento positivo". Este último, el pensamiento positivo, significa que con diversas dificultades de la vida se puede imaginar un resultado favorable. Es exactamente eso lo que el neurótico no hace y se engaña a sí mismo, como dicen los autores.

La falacia se ve, entre otras cosas, en el juicio neurótico. Según la teoría del ABC, cada persona vive la mayor parte del tiempo con "prejuicios" inconscientes o semiconscientes, es decir, juicios previos al juicio consciente y al comportamiento que se origina a partir de él. Estos errores de pensamiento se cometen fácilmente en situaciones "existenciales", en circunstancias que nos conciernen muy personalmente y nos tocan en el alma. Un grave error de cálculo de algo con lo que uno se ha comprometido "totalmente", provoca fácilmente tal falacia.

Por ejemplo, E. Kübler-Ross, *Lessen voor levenden*, (13), (Lecciones para los vivos), donde la escritora cuenta sus experiencias con enfermos terminales. Se puede aplicar el esquema ABC. De repente, la muerte parece estar cerca (A). La reacción (B) a esto suele seguir un orden que hace aflorar los "prejuicios". Puede consistir sucesivamente en la negación ("¡no es posible!"), la ira ("¿quién o qué me hace esto ahora?"), la negociación ("Señor, dame un respiro") y la depresión ("soy un pájaro para el gato"). Por último, en el mejor de los casos (C) hay aceptación ("me estoy muriendo como todo el mundo"). El comportamiento visible y tangible refleja esas "frases", como dicen Ellis y Sagarin. Estas frases son una especie de axiomas personales-íntimos que determinan el juicio sano o neurótico.

Si uno examina una serie de teorías en sus raíces psicológicas, se encuentra con estas 'sentencias'. El tipo de filosofía que uno elija depende de la clase de persona que sea, porque un sistema filosófico no es un artículo doméstico muerto que uno puede ponerse y quitarse, sino algo que vive en lo más profundo de su alma: los supuestos que están representados en tales 'sentencias'.

De la misma manera se puede hablar de la religión de forma totalmente análoga. Si imaginamos los datos religiosos por la letra 'A', los propios supuestos, religiosos o nominalistas, con los que uno se acerca a los datos, por la letra 'B', y el resultado, la reacción

a ellos, la fe o no, por la letra 'C', entonces hemos aplicado la teoría del ABC a las apariencias religiosas.

"Cuatro métodos para vivir una convicción".

Los prejuicios propios, alguna autoridad o una preferencia personal, hacen que a veces los supuestos de los que se parte no conduzcan a la percepción de la propia realidad dada y que nuestros axiomas se vuelvan irreales. Sumerjémonos en la obra de Ch. S. Peirce (1839/1914) científico y filósofo estadounidense, *The Fixation of Belief* (14), (La fijación de la creencia). En ella, expone cuatro métodos para hacer realidad una convicción.

1. Método de tenacidad.

Ante una tarea, ya sea dada o solicitada, el obstinado reacciona exclusivamente con su propia solución. Por ejemplo, los problemas económicos, con olvido de otras soluciones, sólo se resuelven con el libre comercio. Así, G. Galilei (1564/1642), físico italiano y defensor del sistema heliocéntrico de N. Copérnico, "resuelve" el problema de las mareas y de la astrología simplemente rechazando cualquier investigación sobre el tema: "No puede ser cierto". Ch. Alain, *L'effet lunaire*, (15), (El efecto lunar), señala que un biógrafo acusa a Galilei de que ese método "es tan malo como la superstición".

Peirce menciona como ejemplo a alguien que era un ardiente partidario del libre comercio. Para preservar y proteger su opinión, sólo leía textos orientados al libre comercio.

O tomado de la vida: "Admite que eres una persona obstinada", le reprocha alguien a otro. "¿En qué te basas para afirmar tal cosa?", pregunta este último. "No tengo que basarme en nada. Siempre has sido una persona testaruda", suena. No hay ningún tipo de confianza en los datos. Lo que debería considerarse como verdad se reduce a la querida idea individual que se antepone de forma axiomática -y aparentemente muy idiosincrática, sí, obstinada-. Toda conversación esclarecedora se vuelve simplemente imposible. Parece una forma de proyección: la propiedad característica del individuo se proyecta en el otro ser humano.

Pero también contiene una especie de ironía trágica. Recuerda al autor ucraniano Nikolai Gogol (1809/1852). Describía la vida cotidiana de la gente y sus defectos y pecados, a veces espantosos. Su comportamiento le parecía a veces más caricaturesco. Gogol observaba con humor, ironía e incluso sarcasmo, riéndose del hecho de que una caricatura hace reír, pero también llorando, porque ese comportamiento no da testimonio de lo que una persona debería ser en realidad. La alta realidad es dolorosamente distorsionada en una baja caricatura. Gogol habló de "het tragische lachen", (la risa trágica).

2. Método de autoridad

La única manera de responder a una pregunta es mediante una solución impuesta por una u otra autoridad. Según Peirce, algunos sistemas eclesiásticos o políticos mantienen así una 'ortodoxia', una fe en la ley.

La "autoridad" también puede encarnarse en una persona. Uno puede hablar con autoridad sobre un área que controla completamente. La autoridad con la que se le escucha fluye entonces automáticamente de la experiencia que posee. Esta forma legítima de autoridad no es un problema. De lo contrario, las cosas serán diferentes para las personas que no tienen experiencia y que quieren darse autoridad por sí mismas. Según Th. Adorno, *The Authoritarian Personality* (17), (La personalidad autoritaria), el hombre se sobrevalora con demasiada facilidad. En muchos casos se caracteriza por emitir juicios simplistas e indiscriminados en blanco y negro. Sus prejuicios nublan su juicio. La personalidad del

hombre autoritario está perturbada en muchos casos. La sobrevaloración de sí mismo suele ir acompañada del desprecio por el prójimo.

El otro es con Schopenhauer un "nicht-ich" (2.2.), posiblemente un loco, una mala persona o una persona ridícula. El hombre autoritario ve al otro sólo como un objeto y no entra en contacto personal con él. El "científico" que destruye toda creencia religiosa y la oprime con el poder, también es autoritario. Pero igual de autoritario es el 'creyente' que derriba toda investigación científica o personal -como 'peligrosa'- y, si es necesario, la refuerza con medios de poder. La Inquisición, hoy tan lamentada por la Iglesia romana, fue una forma de autoritarismo. No hay una sola visión del mundo que no sea susceptible de apreciación perturbada, de discriminación y de uso del poder, sino todo lo contrario. Bíblicamente, eso es "este mundo". Esta actitud altiva es probablemente también 'el' pecado por excelencia.

No confundamos 'ortodoxo' con 'sincero'. La sinceridad es una cualidad subjetiva por la que mostramos lo que tenemos en nosotros mismos, lo que realmente somos; manifestamos sincera y honestamente lo que pensamos en nuestro interior.

3. Método preferido ("A priori")

Se afirma que se celebra la discusión libre, pero se mantiene lo que es "a priori", lo que es "preferentemente" cierto. el hombre de las preferencias Esto, sin embargo, se hace sin un control de la realidad fuera del ámbito cerrado de la discusión. Sin embargo, en contraste con estas dos formas de opinión, se acepta la otra opinión. Así, según Peirce, el hombre de mentalidad nominalista sólo acepta aquellas construcciones filosóficas que son del gusto de la razón nominalista.

4. Método "científico" ("Realidad")

Un problema se resuelve confrontándolo con la realidad. ¿Qué es lo real para Peirce? Aquello que permanece completamente independiente de nuestra conciencia de manera sostenible, y que tampoco puede ser influenciado por nuestra conciencia. De este modo se muestra partidario de la teoría de las ideas de Platón (véase más adelante 5.1.2.) y de la escolástica medieval. Llama a su método pragmático, orientado a los resultados. Quien comprueba la misma realidad, tendrá que llegar siempre a la misma comprensión o forma (véase 5.1.2.). Por eso Peirce menciona como característica principal de la científicidad la "permanencia externa", la durabilidad externa, independientemente de nuestra opinión.

En la llamada "fenomenología", los datos se utilizan en toda su extensión, al margen de cualquier prejuicio o teoría preconcebida. Por ello, para Peirce, este método se recomienda como primer paso para hacer un inventario de los datos e investigarlos. La fenomenología quiere representar lo que se muestra, correctamente y sólo en la medida en que se muestra. Sin ningún prejuicio, sin ninguna teoría, sin consideraciones subjetivas. Sólo cuentan los datos en sí mismos. Lo que "es" debe ser capaz de entrar en sí mismo. Una vez comprendido correctamente el hecho, se pueden elaborar teorías sobre él, discutirlos y contrastarlos con los datos. Al final, "a la larga", se revela la realidad objetiva.

"El hombre espejo".

Según Peirce, su obstinación ("me mantengo en las buenas y en las malas"), el hombre autoritario, ("siempre lo hemos aprendido así") y el hombre de las preferencias ("me gustaría discutirlo, pero me quedo con mi opinión individual") se dan a veces en los círculos científicos. Uno puede unirse a Peirce aquí y mencionar que en un número de círculos religiosos o en la vida del hombre medio, esto no es realmente diferente. Estas tres actitudes irreales permanecen hasta que la cuarta actitud, la investigación realista, refuta finalmente las otras tres actitudes.

En este último método, la opinión (y las suposiciones asociadas) no depende de "la propia sentencia" o "lo que otros predicen" o "la propia preferencia", sino de la propia realidad dada, de lo que realmente "es". Para decirlo con Parménides de Elea, fundador de la escuela eleática, (en el sur de Italia, -540/...): "piensan según la realidad misma". En otras palabras: los supuestos se adaptan a la realidad misma. No al revés. De este modo, se ajustan constantemente hasta que se corresponden lo más posible con "todo lo que es". La persona que trabaja de este modo se llama a veces "el hombre espejo". Refleja los datos de forma correcta y pura. Hablando desde la teoría del ABC podríamos decir que su B funciona de tal manera que su C se convierte en una representación correcta de A.

Dada la tendencia tan humana a honrar los tres primeros métodos, este cuarto método es difícil. Mucha gente lo interpreta como obstinado, directo o preferible. Sin captar objetivamente el significado de lo que se ha dado. Proyectan su propia y subjetiva interpretación sobre las cosas. En este último caso, no se trata de un "sentido", de un sentido de lo que es un hecho objetivo, sino de marcos de sentido, en los que las suposiciones subjetivas distorsionan la realidad. No todo el mundo se refiere a la realidad de una "manera científica objetiva".

Hasta aquí un breve esbozo de los cuatro métodos para resolver un problema.

Hecho extraño

Peirce no se detiene en el hecho de que todo ser humano, si no presta atención, muestra cada una de las cuatro formaciones de opinión. En este sentido, todos somos iguales. Mantenemos las opiniones de tal manera que descuidamos cualquier otro punto de vista, si no lo excluimos obstinadamente - tenacidad. Compartimos las creencias con otros que creemos que tienen autoridad, y así somos "directos" -autoridad- con los demás. Por cierto: como señaló San Agustín (354/430), el gran Padre de la Iglesia del Patriarcado, la filosofía cristiana primitiva, nunca hemos probado nosotros mismos la mayor parte de nuestras creencias, pero seguimos "creyendo" en ellas. Sostenemos tesis porque nos atraen: alguna preferencia -a priori- es la verdadera "razón". Sostenemos opiniones que establecemos sobre nuestras experiencias espontáneas, sobre nuestras propias evaluaciones metódicas - la realidad. Este cuarteto se encuentra tanto entre los científicos famosos como entre la gente sencilla.

Una resistencia feroz.

En este contexto, escuchamos a D. Servan-Schreiber, médico y psiquiatra francés, director del departamento de medicina de la Universidad de Pittsburg, EE.UU. Su historia ilustra de forma bastante trágica el poder de una axiomática obstinada en el mundo médico. En su libro *Guérir le stress, l'anxiété et la dépression sans médicaments ni psycho-analyse* (18), (Curar el estrés, la ansiedad y la depresión sin medicación ni psicoanálisis), escribe: "Cuando se hicieron grandes avances antes de que una teoría pudiera explicarlos, se encontraron sistemáticamente con la violenta resistencia de las instituciones. Sobre todo si el tratamiento era "natural" o parecía "demasiado simple". El caso más ilustre es la historia del médico húngaro Dr. Philippe Semmelweis. Semmelweis demostró la importancia de la asepsia (ausencia de microbios) durante el parto, veinte años antes del trabajo de Pasteur. En aquella época, en la clínica de obstetricia donde el joven Semmelweis había sido nombrado profesor adjunto, más de una de cada tres mujeres moría de fiebre puerperal en los días siguientes al parto. Las mujeres más pobres de Viena, las únicas que acudían a esas clínicas, se veían obligadas a ir allí porque conocían demasiado bien los riesgos a los que se enfrentaban. Semmelweis tuvo la extraordinaria intuición de proponer el siguiente experimento: todos los médicos de la clínica, que a menudo realizaban disecciones con las

manos desnudas inmediatamente antes del parto, deberían lavarse las manos con agua caliente antes de tocar los genitales de sus pacientes. Tuvo grandes dificultades para imponer esta idea: fue antes del descubrimiento de los gérmenes, y no había ninguna razón lógica para que algo invisible e inodoro pudiera transmitirse a través de las manos. Sin embargo, los resultados de su experimento fueron extraordinarios: en un mes, la mortalidad descendió de uno de cada tres a uno de cada veinte pacientes. La principal consecuencia de la experiencia de Semmelweis fue... ¡su despido!

Sus colegas, a los que les resultaba tedioso lavarse las manos con agua caliente, organizaron un motín y consiguieron su despido. Como en aquella época no se conocía ninguna explicación plausible para tales resultados, Semmelweis fue ridiculizado a pesar de su brillante demostración. Murió casi perdiendo la cabeza pocos años antes de los descubrimientos de Pasteur y Lister, que por fin permitieron comprender científicamente lo que él había descubierto empíricamente.

La acupuntura, una primera confrontación: sin anestesia

Servan-Schreiber también describe su primera confrontación con la acupuntura durante sus estudios en Dharamsala (India): "Mi primer encuentro fue fallido. Fue en los años ochenta. Uno de mis profesores de entonces volvía de la China Popular. (...). Había filmado en super-8 una operación quirúrgica en un hospital de Pekín. Con doscientos compañeros míos en un anfiteatro abarrotado, observé, asombrado, a una mujer, con el vientre muy abierto, hablar en voz baja con el cirujano que le extirpaba un quiste del tamaño de un melón en los intestinos. Para la anestesia, tenía unas agujas muy finas plantadas en la superficie de su piel. Por supuesto, nunca habíamos observado nada parecido. Sin embargo, en cuanto terminó la película y volvió la luz, todos nos apresuramos a olvidar lo que acabábamos de ver". (...) Era "demasiado lejano y demasiado esotérico", escribió.

La acupuntura, una segunda confrontación: una energía sutil

Continúa: En Dharamsala, hablaba con un practicante sobre cómo abordaba la depresión y la ansiedad. "Ustedes, los occidentales, tienen una visión invertida de los problemas emocionales", me dijo. "Siempre os sorprende descubrir que lo que llamáis depresión o ansiedad, y el estrés, tienen síntomas físicos. Habláis de fatiga, pérdida o aumento de peso, latidos irregulares, como si fueran manifestaciones físicas de un problema mental. Para nosotros, es más bien lo contrario: la tristeza, la pérdida de autoestima, el sentimiento de culpa, la falta de placer son las manifestaciones mentales de un problema físico. Para nosotros, no hay diferencia entre ambos. Los síntomas emocionales y físicos son simplemente dos aspectos de un desequilibrio subyacente en el flujo de energía, el Qi". (se pronuncia "chi"). Ahora me había perdido. Siempre ha estado arraigado en la tradición cartesiana, que hace una distinción muy clara entre lo "mental" y lo "físico". Todavía no estaba preparado para hablar de "Qi" ni para imaginar una "energía" reguladora subyacente que afectara tanto a lo físico como a lo mental. Sobre todo si no podíamos medirla. Pero mi interlocutor continuó diciendo: "Hay tres formas de influir en el Qi: la meditación, que lo regenera, la nutrición y los remedios a base de hierbas y, más directamente, la acupuntura. A menudo tratamos lo que usted llama depresión con acupuntura. Funciona muy bien siempre que los pacientes sigan el tratamiento el tiempo suficiente". Pero yo ya no lo escuchaba: sólo con una oreja. Me habló de meditación, hierbas y agujas: ya no estábamos en la misma onda. Además, en cuanto mencionó la duración del tratamiento, pensé inmediatamente que debía tratarse de un efecto "placebo", es decir, la reacción de los pacientes a tratamientos que son ineficaces en sí mismos, pero que funcionan porque se les trata con regularidad, con amabilidad y con la apariencia de un tecnicismo

convinciente, como las agujas de acupuntura. Era mi segunda cita perdida. Pero había dejado una huella en mi memoria.

Acupuntura, una tercera confrontación: no hay antidepresivos.

La tercera tuvo lugar en Pittsburgh poco después. Un sábado por la tarde, me encontré en la calle con una paciente a la que sólo había visto una vez en la consulta del hospital. Tenía una depresión bastante grave pero había rechazado los antidepresivos que le había ofrecido. Como habíamos tenido un buen contacto, le pregunté cómo se sentía, si estaba mejorando. Me miró con una sonrisa, sin saber si podía hablarme con franqueza o no, y finalmente me dijo que había optado por acudir a un acupuntor que la había enderezado en unas cuantas sesiones durante cuatro semanas y que ahora estaba en plena forma. Si no hubiera tenido mi conversación con el médico tibetano de Dharamsala, seguramente habría achacado esta "curación" a un efecto placebo. En la depresión, el efecto placebo es tan fuerte que hacen falta unos tres estudios clínicos que comparen un antidepresivo con un placebo para que uno de los tres demuestre la superioridad del fármaco. Pero la conversación de Dharamsala me vino inmediatamente a la mente y -un poco ofendida, debo admitir, por el hecho de que otro tratamiento distinto al que yo dominaba fuera más útil- decidí averiguar lo que sabíamos sobre esta extraña práctica. Lo que tuve que aprender todavía me deja confundido por el alcance de sus consecuencias sobre la naturaleza del cuerpo y del cerebro.

En términos más generales, el escritor se pregunta para qué sirven todos sus conocimientos médico-científicos, laboriosamente adquiridos, si no es capaz de ayudar a la gente con ellos, como lo hace, por ejemplo, el acupuntor. Además, lamenta la actitud de muchos colegas con formación académica que prestan muy poca atención a muchos métodos de curación tradicionales y de sonido.

"No querían ver los hechos".

T. Hayden, *L'enfant qui ne parlait pas*, (19), (El niño que no hablaba), da un notable testimonio de la forma en que sus propias suposiciones le impidieron inicialmente captar una determinada veracidad. Es una psicóloga infantil de gran fama. Cuida de Jade, una niña con muchos problemas emocionales. Poco a poco, Jade le cuenta a Hayden sus horribles secretos. Jade habla de Tashee, una niña que, como sacrificio infantil, murió de forma horrible y de la que ella, Jade, fue testigo. En una conversación extraescolar, Jade dijo: "Ellie cogió un cuchillo. Lo clavó en la garganta de Tashee. La sangre salió a borbotones. No corría como cuando te cortas, sino más bien como un grifo que corre, y Ellie la recogió en una taza". Hayden se preguntó si se podía creer a Jade. ¿Realmente mataban a un niño y se bebían la sangre? ¿Cómo podía Jade conocer el sabor de la sangre?" Otros, además de Hayden, sitúan el satanismo, con la pedofilia y el sacrificio de niños, en primer lugar. La propia autora dice: "Creo en el "mal", pero no en "una entidad" (nota: aquí Satanás es adorado por los satanistas). Al fin y al cabo, sé muy poco al respecto". Resultado: Hayden se ciñe predominantemente a lo que creen los psicólogos y psiquiatras "establecidos". Se necesita una cierta apertura mental -dice- para "creer" en las prácticas satánicas. "Si Hugh (nota: un conocido que sabía de ocultismo) no hubiera descubierto esa librería especializada, ni siquiera habría pensado en el satanismo cuando Jade me habló del gato (nota: que también fue 'sacrificado') y de la sangre. Esto se debió en parte a mi ignorancia en la materia. También había una dosis de ceguera en mí. Estaba acostumbrado a interpretar todo comportamiento en términos de psicología o psiquiatría, excluyendo cualquier otra interpretación. Además, había -sin duda- un cierto rechazo en mí. No quería ver. Era joven y mi carrera era vulnerable. Me parecía peligroso poner en peligro mi nombre como especialista. (Nota: no quería "hacer el ridículo" en sus círculos investigando también hipótesis alternativas y ocultistas). "Tomar en serio las historias de Jade condujo inevitablemente a la introducción de abusos rituales con tortura por parte de

un grupo. Más aún: en los últimos diez años (1981/1991), un número considerable de niños ha contado escenas sorprendentemente similares, a menudo se descubren los cadáveres de los niños". Pocas veces alguien en el mundo científico ha sido tan honrado como Hayden

Quien quiera saber más sobre estos sangrientos sacrificios de niños puede leer, por ejemplo, D. Cellura, *Les cultes de l'enfer*, (Los cultos del infierno). Este libro muestra que tales sacrificios también ocurren en nuestro tiempo, sí, incluso más. Da mucha información sobre estas terribles prácticas y deja poco a la imaginación. Al parecer, las mutilaciones de animales y los sacrificios humanos son algo más que invenciones de los medios de comunicación o de la literatura de terror.

Un error antropológico

Pongamos otro ejemplo de observación "científica" que ilustra la falta de actitud empática. Franz Boas (1858/1942) fue profesor de la Universidad de Columbia. Con su libro *The Mind of Primitive Man* (La mente del hombre primitivo), (1911)) afirmó que la maduración sexual con su crisis de la pubertad -tal como la conoce Occidente- no es una necesidad biológica, sino que está determinada culturalmente. No es la naturaleza lo que cuenta, sino la crianza. Según Boas, puede ser diferente en otra sociedad. A estas alturas se sabe que tanto la naturaleza como la crianza influyen en el desarrollo humano. En 1925 envió a una estudiante, Margaret Mead (1901/1978), a Samoa para estudiar el curso de la adolescencia. Boas esperaba que Mead confirmara su tesis.

Mead, que disfrutó de una educación libre en su infancia, sólo tenía veinticuatro años cuando pisó Pago Pago, la capital. Permaneció en Samoa durante nueve meses, se alojó con una familia estadounidense y no conocía la lengua nativa. Entrevistó a unas sesenta chicas samoanas sobre la relación entre "padres e hijos", "chicos y chicas" y sobre el sistema educativo local. Decidió que no había crisis de la adolescencia en Samoa porque la educación allí era muy diferente a la que se conoce en Occidente. Dijo que la gente "no tenía vínculos profundos con una sola persona". El valor real y genuino tanto de los padres como de la pareja sexual era, en su opinión, una rareza. Las relaciones de pareja, si las había, eran "libres" y el "amor libre" era ampliamente aceptado. Mead describió la vida allí como "un baile ligero y agradable". Las chicas se acostaban con un número tan grande de chicos que era rara la "implicación profunda" con un solo chico. Mead creía que el énfasis estaba en el virtuosismo de las técnicas eróticas. Según ella, no había agresividad, ni competencia, ni necesidad de actuar.

Su conclusión: "Samoa es un lugar donde nadie está presionado para obtener el mejor resultado de la vida". Su informe apareció en forma de libro: *La mayoría de edad en Samoa*. El libro tuvo una acogida abrumadora. Esto confirmó las preconcepciones de Boas: volver a la naturaleza y al amor libre. Fue nuestra propia cultura occidental la que provocó la crisis de la pubertad por su propia naturaleza. Los tabúes morales parecían de repente superfluos. El filósofo y matemático británico Bertrand Russell (1872/1970) y controvertido defensor del amor libre, también recibió la obra de Mead con gran entusiasmo.

El desmantelamiento de un mito antropológico

Derek Freeman (1916/2001), antropólogo neozelandés, publicó en 1983 su obra *Margaret Mead and Samoa (The Making and the Unmaking of an Anthropological Myth)*, (22), (Margaret Mead y Samoa (La creación y el desmantelamiento de un mito antropológico)). El subtítulo delata la tesis, o más bien la contradicción. Para *The New York Times*, entre otros, Freeman la formuló de la siguiente manera: "Los teoremas de Mead son aceptados por la

vanguardia intelectual-artística. Todos los libros de texto y enciclopedias lo reflejan. Estos teoremas son falsos. La realidad en Samoa es completamente diferente". Freeman vivió en Samoa Occidental y conoció a fondo la lengua de sus habitantes. Incluso participó en las sesiones de un grupo de jefes. Dice que el "amor libre" del que hablaba Mead es inexistente. La virginidad, por ejemplo, es un gran valor en la mentalidad indígena. La competencia, también en el ámbito erótico, es tan variada como en una cultura occidental. Sí, el deseo de atacar es muy fuerte. Los asesinatos son comunes y Samoa ocupa un lugar destacado en el porcentaje de violaciones. Mead lo describió desde sus prejuicios, desde su "educación libre" y desde las expectativas de su profesión y su entorno. Por ejemplo, descuidó los informes policiales de su época, que podría haber consultado a fondo. No prestó atención al "civismo arcaico". La respuesta que da la población local no es tanto la verdad objetiva como las respuestas que más gustan al interlocutor occidental. En otras palabras, las samoanas con las que habló Mead querían "quedar bien".

Conclusión: los supuestos con los que llevó a cabo su investigación hicieron que no tuviera ningún contacto fáctico con los datos. En consecuencia, no llegó a conocer la realidad de Samoa y vio confirmados sus prejuicios. Sin embargo, Mead publicó mucho sobre su visión libre. Murió como antropóloga cultural honrada. Freeman publicó su libro cinco años después de su muerte.

Durante muchos años después de la publicación del libro de Freeman, un profesional siguió enseñando la visión de Mead en una universidad flamenca. Cuando un estudiante le llamó la atención sobre el libro de Freeman, el profesor respondió "Lo sé, pero lo que cuenta Mead es tan importante que tengo que ocuparme de su visión". Cabe preguntarse hasta qué punto es honesta y científica tal respuesta.

Nuestra realidad es limitada.

J. Sterley, especialista en etnomedicina y autor del libro *Kumo, Hexer und hexen in Neu-Guinea*, (23), *Kumo, brujas en Nueva Guinea*), lo expresa de esta manera: "Nuestras ideas preconcebidas nos rodean como un escudo tras el cual sólo percibimos lo que podemos explicar con nuestra 'vernunft', con nuestra razón moderna y occidental". En otras palabras, nuestros axiomas, nuestras suposiciones sobre lo que es "real" para nosotros, limitan nuestra percepción a lo que estos axiomas, estas suposiciones, pueden manejar. El resto queda fuera. En otras palabras, no hay nada tan engañoso como el prejuicio, porque entonces se tiende con demasiada facilidad a adaptar los hechos a él, cuando debería ser lo contrario: adaptar la opinión a los hechos. Pero entonces ya no es un "prejuicio", sino un "juicio" bien fundado. Durante cinco años, Sterley investigó una parte de Nueva Guinea sobre las plantas y las prácticas de brujería. Su conclusión: "Mientras tanto, sé que "nuestra realidad" es un área limitada y que no tenemos conciencia de lo que ocurre fuera de nuestras limitaciones". Esta afirmación tipifica todo su libro.

Un comentario ingenioso.

Que la investigación científica no siempre se basa en la sostenibilidad externa, sino que también tiene que lidiar con las opiniones obstinadas, autoritarias y preferencias, es evidente, por ejemplo, en el ingenioso comentario del prólogo del libro *Varieties of religious experience* (24), *Varieties de la experiencia religiosa*), escrito por el renombrado psicólogo religioso y escritor W. James (1842 /1910). Dice: "Toda nueva enseñanza pasa por tres fases. 1. Uno ataca la nueva doctrina desechándola como absurda. 2. Luego uno la acepta como verdadera, pero sin mucho alcance. 3. Finalmente, se reconoce su verdadero significado y sus oponentes afirman haberla descubierto". Aunque es un comentario ingenioso, hay una base de verdad en

él. Cualquiera que se asome a la vida de los científicos famosos se sorprenderá enseguida de la gran incomprensión que han experimentado y a menudo siguen experimentando durante su trabajo científico (véase, entre otras cosas, 4.1.).

Resumamos esta sección sobre nuestros supuestos. Los axiomas con los que intentamos acercarnos a la realidad suelen estar entrelazados con una serie de prejuicios, a veces poderosos, que se esconden en lo más profundo de nuestra mente. Ellis y Sagarin esquematizaron el curso de nuestras vidas en una especie de teoría ABC. Y Peirce describió cuatro métodos para hacer realidad una convicción. Completado en el esquema ABC, hay cuatro formas que pueden colocarse en "B". Nuestras suposiciones pueden, en efecto, desviarnos hacia un enfoque Obstinado, autoritario y preferencias.

Entonces carecen de los datos fácticos, de lo que realmente "es". Tales prejuicios se atreven a llevar una vida muy persistente. Lo ilustra la historia del Dr. Semmelweis y la resistencia que encontró el propio Servan-Schreiber al tomarse en serio la acupuntura. Los testimonios de Hayden, Freeman y Sterley también confirman el poder de nuestras suposiciones. Pueden ser un obstáculo difícil de superar en la observación de la realidad. Por tanto, su influencia es clara y de gran alcance.

Como definición preliminar de la religión, según el libro de la Sabiduría 6, afirmamos: "Para que conozcas la sabiduría y evites los errores". Un primer paso podría ser tomar conciencia de nuestros prejuicios ocultos. Estos impiden u oscurecen el pensamiento lógico claro y estricto.

2.4. Clarividencia

Conocer lo sagrado requiere una actitud empática y preconceptos realistas. Muchas experiencias religiosas tienen que ver con un cierto grado de experiencia mántica. Nos gustaría discutir esto más a fondo aquí.

Conciencia

En el capítulo sobre el hombre religioso se mencionó la clarividencia de Jesús (1.4.4.). Los profetas también oían una voz y tenían sueños paranormales, en los que Yahvé daba a conocer su mensaje a través de un ángel. En su época, Moisés (Números 11:29) ya suspiraba: "Si todo el mundo pudiera ser profeta (nota: vidente a ese alto nivel)". Entiéndase: si todo el mundo pudiera oír la voz de Dios, entonces podría hacer sus propias experiencias religiosas y entonces uno estaría convencido de su valor real.

También Jesús dice que oye constantemente la voz interior de su Padre y que siempre la sigue. Según los entendidos, esta voz es, en el caso de la gente corriente, en primer lugar, la voz de la conciencia.

Todo el mundo posee esto. Esta "guía" puede reforzarse y tomar la forma de un consejo, que, como dicen algunos, es claramente audible en el interior. Puedes seguirlo, puedes ignorarlo y puedes suprimirlo sistemáticamente. El filósofo Sócrates afirmaba tener una voz interior que nunca le instaba a hacer nada, sino que le advertía del peligro. Por ejemplo, una persona inmoral experimenta la voz de la conciencia, pero la ignora o la reprime. Se preocupa de que sus malas acciones no salgan a la luz, lo que demuestra que sabe muy bien que está cometiendo errores. De este modo, el mentiroso conoce la verdad, pero no quiere haberla conocido. La visión dinamista de la religión se toma en serio estas impresiones. Una visión nominalista o racionalista de la religión tiene muchas dificultades con todo lo que parece algo paranormal. La experiencia ha demostrado que, efectivamente, hay muchos abusos en este

ámbito y que se abusa mucho de las personas demasiado crédulas. Profundicemos en esta capacidad mántica.

Clarividencia religiosa

Un punto de vista extremadamente nominalista es que toda la clarividencia debe remitirse al ámbito de las fábulas. Se trata de una premisa no demostrada. Además de mucha paja, hay ciertamente algo de trigo. Nosotros queremos hablar de este último. Recordemos que Jesús se mantuvo excepcionalmente humilde con respecto a su clarividencia y que prohibió repetidamente que la gente dijera quién era realmente. Esto contrasta fuertemente con el comportamiento de muchos de nuestros contemporáneos, dotados o no, que afirman con demasiada prominencia tener tales dones a su disposición.

G. Van der Zeeuw, *Helderziendheid in Ruimte en tijd*, (25), La clarividencia a través del espacio y el tiempo), dice que el número de verdaderos clarividentes en un país se puede contar a veces con una mano. Tengamos en cuenta, en todo este libro, este número alarmantemente pequeño.

Max Heindel (1865/1919), fundador de la Fraternidad Rosacruz, una sociedad secreta, escribe en su libro *De cosmogonie der rozekruisers* (26), La Cosmogonía de los Rosacruces) "Ningún vidente debidamente desarrollado ejercerá jamás esta capacidad por dinero o recompensas equivalentes; tampoco la utilizará para satisfacer la curiosidad, sino sólo para ayudar a la humanidad".

L. Bernard d'Ignis, *Traité pratique du désenvoûtement et du contre-envoûtement* (27), (Tratado práctico sobre la neutralización de un hechizo y el lanzamiento de un contrahechizo) dice al respecto: A principios del siglo XX, Jules Boucher escribió en su Manuel de magie pratique (Manual de magia práctica): "La magia ha sido siempre un dominio muy explotado por los charlatanes. En París, por un vidente válido, hay diez que sólo son explotadores". A lo que d'Ignis reacciona diciendo que el presente sigue siendo así. Es más, estamos en una situación peor porque los medios de comunicación -televisión, radio, prensa- agravan la situación. Parece que los verdaderos ocultistas son cada vez más raros. Los mayores no encuentran jóvenes que les transmitan "la tradición". El "saber" práctico, el verdadero y concienzudo conocimiento oculto, se ha perdido".

J.F. Chandu, *Praktisch pendelboekje*, (28), (Folleto práctico sobre el péndulo), afirma que hasta 9 de cada 10 personas pueden practicar el péndulo, que también es una forma paranormal de recoger información.

Para R. Mlaker, *Geistiges pendeln*, (29), (El uso espiritual del péndulo), esta proporción es sólo de una entre mil. Está claro que ambos escritores tienen estándares diferentes. Mlaker señala: "La capacidad del hombre para utilizar el péndulo está vinculada a su desarrollo espiritual y es un don de Dios. Cuanto más alto sea el nivel espiritual de una persona, mayor será el grado de capacidad para utilizar el péndulo. Un desarrollo forzado no es posible. Así como la Biblia asocia la clarividencia seria con Dios, también Mlaker, como uno de los pocos, parece situar la capacidad de utilizar el péndulo dentro de un marco bíblico.

G. Weigl, *Die entsleierte Aura* (30), (El aura desvelada), habla del nivel moral y espiritual deseable y necesario para "ver" y poder soportar esta clarividencia; "Hemos encontrado videntes desde los primeros tiempos, pero no todos han estado en el mismo nivel espiritual. Lo que antes se llamaba 'ver el infierno' suele significar sólo ver un astral y no ver conexiones espirituales en el mundo de la luz.

La propia Biblia nos da un maravilloso ejemplo de esta visión, basada o no en la fuerza vital inspiradora de Yahvé. Y queremos mencionarlo a continuación.

Un espíritu mentiroso

Resumimos 1Kon 22: 20/2. En cierto día, el rey de Judá vino, uniéndose a Israel en una guerra contra el rey de Aram. Sin embargo, como era muy común entonces, y todavía hoy, pero retirado a regañadientes de la publicidad, primero consultan a los videntes, aquí los profetas. Estos pueden dividirse en esta historia bíblica en uno solo, el profeta Micaías, que tiene amistad con Dios, y todos los demás, unos cuatrocientos, que no la tienen y que sólo pueden "ver" cuando entran en trance.

Los cuatrocientos predicen la victoria del rey de Israel. Micaías, sin embargo, no lo hace. Reacciona en dos etapas. Primero, se burla del rey de Israel y le dice: "Comienza la batalla y ciertamente triunfarás". El rey comprendió inmediatamente la jactancia y exigió la verdad real. Entonces Micaías se puso serio: "Vi a todo Israel disperso por los montes como ovejas sin pastor y Yahvé dijo: "No tienen Señor, que vuelvan tranquilamente a su casa". Vi a Yahvé en su trono. Preguntó: "¿Quién quiere persuadir al príncipe de Israel para que suba a Rama y muera allí?". Entonces se presentó un espíritu. Se presentó ante Yahvé y dijo: "Quiero persuadirlo. Voy a convertirme en un mentiroso en boca de todos sus profetas". Entonces Yahvé dijo: "Ve y tendrás éxito". Pues bien, ahora Yahvé ha puesto un espíritu mentiroso en boca de todos sus profetas, porque Yahvé ha decidido su destrucción". Así fueron las palabras del profeta Micaías al rey que le pidió la verdad y la obtuvo. Micaías recibe una bofetada del rey. El monarca le reclama: "¿Cómo es posible que el Espíritu de Yahvé me haya dejado hablar contigo?". Micaías: "Esto es exactamente lo que encontrarás el día que te escondas y huyas. Ve y verás". Micaías fue encarcelado. Él repite: "Si volvéis ilesos, entonces Yahvé no ha hablado a través de mí". Israel retoma la lucha y, efectivamente, la pierde. El rey no sobrevive. Fue alcanzado por una flecha en su carro y murió. Su carro quedó manchado de sangre.

La fuerza vital presente en la sangre

La Biblia menciona el final: "El carro del rey fue lavado con mucha agua. Los perros lamieron su sangre y las prostitutas se bañaron en ella". Para los que saben de magia, pero no es el caso de muchos expertos en la Biblia, esta última frase cobra especial sentido. El hecho de que las prostitutas se bañen en la sangre real indica que lo perciben como un ritual mágico de sangre. En un contexto cultural sagrado (no desacralizado), la fuerza vital de un soberano es mucho más fuerte que la de las personas no aristocráticas. Al bañarse en la sangre, las prostitutas toman la fuerza vital presente en esa sangre. Aquí ya nos referimos a la celebración de la Eucaristía, en la que se comparte la fuerza vital de Jesús sin que se derrame la sangre. Volveremos a tratar este tema de la "sangre como portadora de la fuerza vital" con más detalle (8.2.3.).

Según esta historia bíblica, en el Israel de la época, de los cuatrocientos 'videntes', sólo hubo uno que, según el desenlace de la historia, tuvo la intuición correcta y 'vio' con realismo. Aunque el 'espíritu mentiroso' actuó con el permiso de Dios, resulta que tales seres inspiradores también se atreven a actuar a su manera. En el Antiguo Testamento, Job 4:18, leemos: "Ni siquiera en sus siervos pone su confianza, y atrapa a sus ángeles en las desviaciones".

Según la Biblia, no todos los espíritus inspiradores proceden del alto mundo de la luz, sino todo lo contrario.

1 Juan 4:1 nos advierte de esta distinción de espíritus: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. "

En esta historia bíblica, sólo había un vidente en amistad con Dios entre cuatrocientos videntes extáticos, en trance y embriagadores.

Uno puede preguntarse cómo es este equilibrio hoy en día.

Si uno examina este mundo actual, también estará lejos de ser favorable en nuestros días. Entre los cientos de personas que practican el péndulo, los lectores de cartas y otros "clarividentes", a menudo sólo hay uno que vive en amistad con Dios.

Esto sigue siendo así: los videntes en amistad con Dios, nos dicen que una oración continua a Dios es una necesidad, para no dejarse inspirar erróneamente de un momento a otro por algunos "espíritus mentirosos" engañosos.

Un espíritu divino

En relación con tales seres inspiradores, leemos en Hechos 16:16/23: Un día, mientras íbamos al lugar de oración, nos encontramos con una esclava que tenía un espíritu de adivinación y traía a sus dueños una gran cantidad de dinero por medio de la adivinación. Mientras nos seguía a Pablo y a nosotros, gritaba: "Estos hombres son esclavos del Dios Altísimo, que os anuncian un camino de salvación". Siguió haciendo esto durante muchos días. Pero Pablo, muy molesto, se volvió y dijo al espíritu: "Te ordeno en nombre de Jesucristo que salgas de ella". Y salió en esa misma hora. Pero cuando sus dueños vieron que su esperanza de ganar dinero se había esfumado, agarraron a Pablo y a Silas y los arrastraron al mercado ante las autoridades. Cuando los llevaron ante los magistrados, éstos dijeron: "Estos hombres están perturbando nuestra ciudad; son judíos y defienden costumbres que no nos es lícito adoptar ni observar como romanos." La multitud se unió para atacarlos, y los magistrados los despojaron de sus ropas y ordenaron que los golpearan con varas. Después de haberles dado una severa flagelación, los metieron en la cárcel y ordenaron al carcelero que los mantuviera en seguridad.

Si esta perícopa corresponde a la realidad, entonces los espíritus, no situados en el tiempo y en el espacio, ven las realidades ocultas o escondidas más rápidamente y mejor que las personas ordinarias. De este modo, comprenden casi inmediatamente la verdadera naturaleza del mensaje de los apóstoles y la vocación más profunda de Pablo. Cabe señalar que los propietarios de la mujer clarividente vieron truncadas sus esperanzas de ingresos. Una vez que el espíritu ha sido expulsado de la mujer, es decir, una vez que ya no está "poseída", ha perdido su clarividencia. Esto nos enseña mucho sobre el nivel, o más bien la falta de él, de su don de vidente. El espíritu "lo hizo durante muchos días", manipuló su libre albedrío para que dejara de ser ella misma, no hizo este trabajo libremente y Pablo quiso deshacerlo.

Deuteronomio

La Biblia, Deuteronomio: 18:9 ss. establece lo siguiente con respecto a tales prácticas mánticas: "Cuando entres en la tierra que el Señor, tu Dios, te da, no debes aprender a imitar las prácticas aborrecibles de esas naciones. No se hallará entre vosotros a nadie que haga pasar a un hijo o a una hija por el fuego, o que practique la adivinación, o que sea adivino, o augur, o hechicero, o que lance hechizos, o que consulte a fantasmas o espíritus, o que busque oráculos de los muertos. Porque todo el que hace estas cosas es aborrecible para el Señor; es por esas prácticas aborrecibles que el Señor, tu Dios, las expulsa delante de ti."

Los que se oponen a lo paranormal ven en ello una clara condena y quieren prohibir toda mancia y magia en la religión. Los defensores, en cambio, argumentan que esta condena sólo

se aplica a "las atrocidades de esos pueblos", es decir, a las personas que contactan con seres que no apelan a la fuerza vital inspiradora de Yahvé. No ven qué clase de maldad hay en tratar de resolver los problemas vitales de la gente con altas energías divinas. Esta visión se ve reforzada por el Eclesiástico (Ben Sira) 34:5 "Las adivinaciones, los presagios y los sueños son irreales, y como una mujer de parto, la mente tiene fantasías. A menos que sean enviados por la intervención del Altísimo, no les prestes atención".

Está claro que, para una persona nominalista, cualquier forma de mancia o magia se basa en el engaño. Para decirlo con las palabras de Sterley: "Nuestros preconceitos nos rodean como un escudo tras el cual sólo percibimos lo que podemos explicar con nuestra razón moderna y occidental". Volveremos a hablar de esto con más detalle.

Resumamos. La clarividencia puede manifestarse a través de un sueño, una voz, imágenes o intuiciones. En principio, todo ser humano posee una forma de manto como "la conciencia" que "habla". La alta visión religiosa "cara a cara" con Dios o a través de sus mensajeros es más bien una gran rareza. Un vidente amigo de Dios es reacio a mostrar cualquier tipo de publicidad porque supone una carga radical para su videncia. Sin un contacto sólido con el Dios bíblico, una clarividencia fiable se convierte en un asunto extremadamente difícil y abre la puerta a "espíritus mentirosos" de todo tipo, que sólo comunican lo que les conviene. Muchos médiums son inspirados por espíritus que no provienen del mundo de la alta luz de Dios, y que no siempre informan a su médium con total libertad y libre albedrío. La Biblia advierte repetidamente contra esta "distinción entre los espíritus".

2.5. El inconsciente y el subconsciente

La Biblia habla de "el corazón y en los riñones" como sede del inconsciente y subconsciente del hombre. Aparentemente, la religión no es sólo algo de lo consciente en nosotros, sino que también y sobre todo influye en lo más profundo del alma del hombre. Entremos en ello.

La punta del iceberg

A. De Groot, *Elementair begrip van de psychologie*, (31), (Concepto elemental de la psicología), escribe: "Se parte de la base de que nuestro comportamiento, aparte de lo que sabemos, sentimos y queremos conscientemente, está determinado en gran medida por nuestros factores desconocidos. Los psicólogos profundos parten de una motivación más profunda, es decir, suponen que nuestro comportamiento también está guiado por motivos "más profundos", que nosotros mismos desconocemos. Estos motivos inconscientes pueden ser de muchos tipos: deseos inconscientes, ambiciones, conflictos internos, fantasías o prejuicios".

El filósofo y psicólogo estadounidense William James (1842/1910) lamentaba que el hombre viviera de forma muy superficial y el filósofo ruso A. Spir (1837/1890) escribió que controlamos la naturaleza que nos rodea, pero que somos esclavos de lo más profundo de nuestra alma. Muchos filósofos griegos, entre ellos Sócrates, destacaron en su época el "Gnothi seauton", el "conócete a ti mismo". La opinión de que el hombre tiene un autoconocimiento muy limitado se basa, al parecer, en una tradición muy antigua.

El historiador de la religión M. Eliade, *Méphistophélès et l'androgynie*, (Mefistófeles y el andrógino), dice que el descubrimiento de las culturas arcaicas y exóticas y el descubrimiento del inconsciente y el subconsciente en la psicología profunda obligan al humanismo tradicional de Occidente a someterse a una profunda revisión. Escribe: "No es imposible que

nuestra época pase a la historia como la primera en redescubrir las diversas experiencias religiosas abolidas por el cristianismo cuando triunfó (nota: en su visión nominalista, no dinamista)".

En los países anglosajones (América del Norte, Inglaterra), se cree que el hombre es predominantemente consciente de lo que hace o deja de hacer. Sin embargo, en Occidente (Europa, Asia) la historia es diferente. Allí destacan que hay muchos factores inconscientes y también subconscientes en juego que hacen que no siempre actuemos libremente. El ánimo, la voluntad y el esfuerzo del hombre parecen un iceberg, del que sólo la parte superior que exagera es la vida consciente. La mayor parte permanece oculta y está influenciada por el inconsciente y el subconsciente.

Tradicionalmente, se dice que lo que es inconsciente nunca ha sido consciente. Así, el funcionamiento de muchas funciones vitales del cuerpo también pertenece al subconsciente. De lo que es subconsciente, se dice que alguna vez fue consciente, pero que se olvidó después. Sin embargo, esta distinción no siempre es fácil de mantener. Por ejemplo, un yogui puede ralentizar los latidos del corazón mediante una concentración de pensamientos, lo que demuestra que sabe tratar los llamados factores "inconscientes" de forma muy consciente. Y a través de una serie de técnicas también los datos subconscientes pueden ser devueltos a la conciencia. La frontera entre lo que es inconsciente y lo que es subconsciente, no siempre parece estar estrictamente definida, ciertamente no en el campo de la mántica y la magia.

Psicoanálisis

La escuela psicológica profunda más antigua e importante es el psicoanálisis creado por S. Freud (1856/1939). Fue un conocido psiquiatra vienés de ascendencia judía y volvió a dar a conocer el inconsciente del hombre. Se convirtió en el fundador del psicoanálisis. Sus principios son aceptados por algunas personas, mientras que otros son ferozmente controvertidos. También para él, el sueño es la "vía real" hacia el inconsciente. En su obra *Inleiding tot de psychoanalyse* (Introducción al psicoanálisis), leemos: "El primero de los supuestos no deseados del psicoanálisis es que los acontecimientos psicológicos como tales son inconscientes y que sólo son conscientes algunas acciones y fragmentos de toda la vida anímica". Según Freud, la mayoría de las acciones de la vida tienen lugar sin una justificación racional consciente.

Da un ejemplo típico y claro de esto sobre una chica que se quedó paralizada de las piernas justo antes de su boda. Fue obligada a casarse contra su voluntad y algo en su interior no quería "ir al altar". Esta reticencia resultó ser la causa inconsciente de su parálisis. Cuando esto quedó claro, se canceló el matrimonio y poco después la parálisis desapareció. Aparentemente en el fondo del alma se hizo el razonamiento deductivo inconsciente: "Quien no puede ir al altar, tampoco puede casarse. Entonces, si no puedo ir, tampoco puedo casarme". Claramente racional, pero aparentemente en un nivel inconsciente.

J. Grant, *Meer dan één leven*, (33), (Muchas vidas), también menciona un caso similar. Una mujer se había quedado paralizada de ambas piernas en poco tiempo. Esto resultó ser de origen psicológico. Bajo hipnosis declaró que de repente se dio cuenta del significado de su parálisis. Era la única manera de evitar un matrimonio forzado. Cuando se dio cuenta de esto también después de la hipnosis, su parálisis desapareció al cabo de unos días.

En estos procesos inconscientes y subconscientes, la semejanza y la coherencia desempeñan un papel que no debe subestimarse. Por ejemplo, una madre, cuyo hijo rubio

murió, tendrá una simpatía intuitiva por los chicos rubios. Un joven muy cariñoso apreciará cada objeto de su amada, casi como si fuera la propia amada. En este último caso, no se trata de lo que se parece a la amada, sino de lo que se asocia a ella, lo que se relaciona con ella.

Deslices accidentales y no accidentales

También debemos mencionar aquí los llamados lapsus accidentales, que surgen espontáneamente de nuestra psicología más profunda, pero no sin razón. Por ejemplo: Una señora le dijo a un psiquiatra que le pidió demasiada información sobre hechos demasiado íntimos, en holandés: " 'Ontkleedt' u zo iedere patiënt?" (¿Desnuda usted a cada paciente así) en lugar de " 'Ontleedt' u zo iedere patiënt" (Analiza usted a cada paciente así).

Una más: Después de la cena, el plato de un caballero ya está limpio. No sabe qué hacer con su cáscara de manzana y le pregunta a una encantadora dama que está a su lado, en neerlandés: " Mag ik mijn billetjes op uw schortje leggen" ("¿Puedo poner mis nalgas en su delantal?") en lugar de "Mag ik mijn schilletjes op uw bordje leggen" ("¿Puedo poner mi cáscara en su (plato)?"). Este deslizamiento de la lengua oculta los deseos del hombre hacia esta dama.

A veces uno también puede "pillarse" a sí mismo o a los demás en una declaración demasiado espontánea que escapa a la censura del pensamiento consciente y deja entrever mucho de la vida anímica más profunda. Y esto es a menudo para el asombro de los que lo ponen en palabras después. Lo ilustramos.

Un grupo de teatro quería representar el tema del "mal" en diversas situaciones. El leitmotiv era siempre una situación cotidiana, más bien agradable y pacífica, de la que el "mal" se apoderaba de repente y la obra tomaba un giro muy agresivo, sí, maligno. Por ejemplo, una escena concreta mostraba primero a una pareja enamorada ante el altar, dispuesta a recibir la bendición nupcial y a darse el "sí, quiero". Hasta que, de repente, el "mal" perturbó esta encantadora escena. La exaltada música del órgano fue ahogada por un fuerte y ruidoso "simpatía por el diablo", mientras que muchos demonios también vinieron a perturbar el ritual de la boda. La novia enamorada se convirtió en una bruja malvada que mostró más de sus pechos protuberantes que antes y con una falda levantada se dirigió a los diablos y les dejó claro lo que quería de ellos. Además, les convenció de que era especialmente malvada y exigió el acceso al infierno. Después de todo, había envenenado a muchos de sus parientes para obtener dinero y poder. Tras la obra, la mayoría de los espectadores aplaudieron. Algunos no lo hicieron deliberadamente y miraron a su alrededor con cierta ansiedad.

En la siguiente reunión del grupo, alguien sugirió escribir una obra en la que se destacara el "bien" en diferentes situaciones, ahora que ya se había hablado del mal como tema. La reacción espontánea de los actores y de la junta fue unánime, fuerte y clara: "No, no somos así". El hombre común probablemente no se detenga en esta afirmación, pero las personas sensibles y los videntes hablarán de la situación especialmente trágica del alma profunda -la llamada "condición de oculto"- de quienes reaccionan así.

También un lapsus linguae como "da ersch(w)eint Er"; en lugar de, "da erscheint Er", "ahí aparece" nos dice mucho más, a saber: aquí viene alguien que se comporta como "ein Schwein", como "un cerdo". A través de estos deslices de la lengua, Freud vio el inconsciente en funcionamiento.

Nos referimos al polígrafo o al detector de mentiras, por ejemplo, para los deslices accidentales de la lengua. Quien comete conscientemente errores verbales, y por tanto "miente", puede mostrar cambios fisiológicos, y esto en la frecuencia respiratoria y la presión sanguínea. El detector de mentiras lo pone de manifiesto, pero no sin contradicciones. Estos síntomas pueden indicar entonces que se está diciendo una falsedad deliberada.

La psicología profunda de Platón

G.J. de Vries, *Plato's beeld van de mens* (La imagen del hombre de Platón) dice que para Platón el alma del hombre consta de tres partes distintas. Primero está el gran monstruo, luego el león más pequeño y finalmente el hombre pequeño. El monstruo grande tiene como "valores" la vida sexual descontrolada y el comer y beber en exceso. El león pequeño se centra en el honor, la posesión, el poder y el ansia de ser válido. El hombre pequeño cultiva como valor todo lo que es realmente valioso: las ideas superiores y una formación ético-intelectual. Esta elevación en el hombre, es llamada "pequeña" por Platón. Es propia del hombre pequeño y debe intentar hacer frente al gran monstruo y al león más pequeño.

Platón no se hacía demasiadas ilusiones sobre el pueblo, tal y como lo había conocido en Atenas y Sicilia. Para él, el hombre se caracteriza principalmente por el león más pequeño. El autócrata o tirano está controlado principalmente por su gran monstruo que lucha por el poder, la influencia y la posesión y que lo "tiraniza". Por ello, no es libre. Los tiranos quieren imponerse y apenas conocen límites en este sentido. El abogado y político flamenco H. Schiltz (1927/2006) lo expresó de esta manera "Dale a la gente libertad absoluta con impunidad y se convertirá en un animal". Decimos que ciertamente no se aplica a "todas" las personas, sino a "no todas", a un número de ellas. El padre Damián, que tomó la delantera en Molokai, realizó las más altas expectativas que el "hombrecito" puede realizar en una vida. Por eso le hemos coronado como el mayor belga, con razón.

El monstruo grande y el león pequeño se activan más fácilmente durante nuestro sueño. Entonces nuestro espíritu, nuestro pequeño hombre, se ha dormido. Ya no controla totalmente los deseos inmorales del monstruo y del león durante el sueño nocturno. Ellos pueden entonces satisfacerse a sí mismos. Esto nos quedará claro en el capítulo que trata de los llamados experimentos extracorporales (6), y sobre la base de la historia de D. Fortuna y su demonio de venganza (7.4.1.). En las experiencias extracorporales, el alma se desprende y abandona el cuerpo biológico. En este caso el gran monstruo satisface sus lujurias y se atreve en este estado crepuscular a todo, liberado, ya no tiene vergüenza y no conoce ninguna inhibición. La historia de Stevenson, Dr. Jekyll y Mr. Hide también ilustrará esto (10.4.) Por lo tanto, Platón aconseja abrigar "buenas" ideas antes de dormirse, evitar toda ira o resentimiento y llevar las lujurias inferiores a la justa medida. Cuando uno se duerme enfadado, se prepara para sueños similares. Y, como se verá más adelante, algunos de ellos pueden tener un valor de realidad de gran alcance. Platón parece advertirnos contra un arrebatado de ira demasiado fuerte, como se atreven a recomendar algunos psicólogos o psicoterapeutas. De esto hablaremos más adelante en este libro, cuando se traten los tabúes morales de las religiones (10.4.).

Platón, con su triple división, parece fundar una forma de psicología profunda que, en cuanto a los sentimientos de valor, es ciertamente más amplia que, por ejemplo, la freudiana. Como sabemos, Freud puso el acento en lo sexual, en lo erótico y en lo agresivo, en el 'thanatos' con demasiada fuerza en el hombre. También vio en el hombre una trinidad. Pero no un monstruo, un león o un hombre pequeño, sino un 'Ich', un 'Es' y un 'Ueber-ich'. En inglés: the 'id', the 'ego', and the 'superego'. Según Freud, el "Ich", el "id" o el principio independiente en el hombre, está dominado desde dentro por el "Es" o el "ego", y el "Ueber-

Ich", el "superego". El "Es" representa la herencia genealógica en la que se sitúa la vida de la deriva. La "Ueber-Ich" representa las normas, valores e ideales socioculturales que, según Freud, constituyen la "conciencia". Han sido impuestos desde el exterior por la sociedad establecida que reprime la libertad y prohíbe la supervivencia del sexo y el impulso de matar. En eso consiste el conflicto. El 'Ich' tiene que lidiar con el desacuerdo entre el 'Es' y el 'Ueber-ich'. De este modo, el hombre se encuentra constantemente entre dos opciones: lo inferior y lo superior en él. Para Freud, la supresión de los "Es" puede ser el comienzo de una neurosis o una psicosis.

Vemos claras diferencias en estas dos triplicaciones de Platón y Freud. Para el psiquiatra vienés, no hay valores superiores en absoluto, ni ideas elevadas en sí mismas. Freud piensa de forma fuertemente materialista. Las normas a las que una persona tiene que adherirse, se imponen social y culturalmente y en realidad tienen un efecto represivo en la vida a la deriva. En Freud no encontramos referencia alguna a lo que trasciende a la humanidad. Su "Ueber-Ich" o "conciencia inconsciente" no es la conciencia pura que se origina en nuestra "mente", en el "pequeño hombre" que hay en nosotros. Su concepción de la llamada conciencia muestra regularmente características demoníacas. El hombre está principalmente influenciado y programado por las pasiones inferiores. Según Freud, las normas sociales lo inhiben un poco.

El "inconsciente familiar"

L. Szondi (1893/1986), psiquiatra psicoanalítico húngaro y autor de *Schicksalsanalyse*, (36), (Análisis del destino), ha pasado toda su vida sumergiéndose en el "destino" de la humanidad. En 1916, durante la guerra, recibió un disparo en la espalda como soldado en las trincheras. La bala estaba clavada en su mochila en un libro y le había salvado la vida. El título de este libro era *Traumdeutung* (interpretación de los sueños) de S. Freud. Este notable incidente hizo reflexionar a Szondi. Estudió cientos de historias familiares, incluidas las del escritor ruso F. Dostoyevski (1821/1881). La principal propuesta de Szondi es: el destino de unos pocos está determinado en gran medida por el pedigrí, es decir, por los antepasados. Habla de una "conciencia familiar" que da un propósito misterioso a las profundidades del alma. Las dolencias y el curso de la vida de los antepasados se transmiten fácilmente a sus propios descendientes. La profesión, el matrimonio y las amistades están determinados por ello. Para Szondi, está claro: la vida es mucho más que una coincidencia ciega. El inconsciente juega un papel importante en todo esto.

También P. Van Eersel, *J'ai mal à mes ancêtres*, (37), (Tengo "nostalgia" de mis antepasados), afirma que las dolencias de los antepasados pueden repercutir en la descendencia. En su libro, da cuenta de este tema a siete especialistas.

J. Herbert, *La religion d'Okinawa* (38), (La religión de Okinawa,), nos hace sentir lo que puede ser el culto a los antepasados. Okinawa (Ryu-kyu) consta de 73 islas e islotes entre China y Japón, de los cuales varias docenas están habitados. Al parecer, la religión local es muy antigua allí, ya que sólo hay mujeres conocidas como intermediarias sagradas, que se llaman "noro" o "tsukasa". Como curanderas, trabajan junto a los médicos y los complementan. Herbert dice de ellas "Descubren quién es el antepasado que hace sufrir a la descendencia y enseñan a los enfermos cómo llevar la paz al antepasado. Esto es muy común hoy en día (nota: en 1975) con hombres o mujeres que fueron asesinados durante la guerra. Lo mismo ocurre con los marinos o pescadores ahogados. Me han citado el caso de una mujer que tenía un dolor de garganta. Ella tenía un hermano que fue asesinado durante la guerra. Finalmente descubrió dónde estaba enterrado. Así se dirigió al noro local, que intervino. La

mujer se curó porque su hermano fallecido estaba siendo tratado". A modo de discurso, se podría decir: "Sufrió por su hermano".

El mundo de los sueños

Seguimos en el mundo del inconsciente e ilustramos su poder. Trygve Braatoy, *Uit de praktijk van een psychiater*, (39), (De la práctica de un psiquiatra), cuenta la historia de una mujer casada que pensaba que se comportaba de forma muy distante con su marido. Tuvo un sueño muy peculiar, que confía a su psiquiatra. Braatoy escribió: "G. (su marido) y yo estamos en un barco. Él tiene un clavo gigante en la mano. Tengo que tumbarme en el fondo del barco y tratar de tirar del clavo en un pequeño anillo. Le ruego a G. que se detenga, pero él quiere seguir. El clavo atraviesa mi carne y también el barco. Estoy herido. Estoy sangrando. Las flores que llevábamos en la cabeza caen al agua. Las flores se convierten en horribles rostros de mujer. G. se da cuenta de que nos hundimos, pero afortunadamente tengo conmigo una gran cantidad de masilla para reparar el barco".

El simbolismo sexual de este sueño es tan claro que ni el más tenaz de los adversarios de Freud puede negarlo. Pero hay más. La esposa dice que la consumación del matrimonio durante la primera noche de bodas causó problemas y que el marido tuvo entonces la audacia de notar que a sus predecesores les iba mejor. Todavía recuerda todas estas peculiaridades, pero no vio la relación entre su desapego por el marido y la actitud brusca de éste en aquel momento. Cuando el psiquiatra se lo aclara, ella lo entiende e inmediatamente se siente aliviada y el miedo que había sentido por su marido hasta entonces, desapareció de repente.

Este sueño ilustra una "mitología" muy aplicada, expresada en un estilo complejo y todavía arcaico. Nos ofrece un ejemplo de poesía espontánea, casi mágica. El comienzo es muy convencional: el barco nupcial. Luego sigue el simbolismo sexual, el clavo y el anillo. Además, está la ruina del matrimonio desde el principio: el hundimiento de la barca. Muy poéticamente, la desgracia toma la forma de las flores que caen. La alegría y la felicidad se hunden en el agua. Y los "predecesores" del marido también tienen su lugar. Las flores se convierten en rostros de mujeres terribles. La mujer es la primera en darse cuenta del desastre. La masilla dice algo sobre la situación artificial de ambos cónyuges.

Este sueño nos muestra claramente la capacidad visual del hombre. En imágenes, el único lenguaje que conoce el inconsciente, el sueño quiere llevar a su conciencia la triste situación del matrimonio de la mujer. Este sueño implica, en efecto, la realidad, pero su significado no puede ser simplemente rastreado en los supuestos y el alcance de la ciencia dura.

Braatoy también se interesa por las asociaciones subconscientes. Escribe: "Pero si, por ejemplo, un niño experimenta todos los días que su padre, cuando llega a casa desde su oficina, jura mientras toma la sopa, puede ocurrir que más adelante en su vida al niño ya no le guste la sopa, sin saber siquiera la causa real".

El efecto placebo

El término latino "placebo" significa "me gusta". Emile Coué (1857/1926), farmacéutico, conoció la forma de poner en práctica el poder de la sugestión. Publicó *Zelfbeheersing door bewuste autosuggestie*, (40), (Autocontrol por autosugestión consciente). Una vez tuvo en su tienda a un enfermo que le suplicó un medicamento que no se podía vender sin receta médica. El hombre insistió hasta tal punto que Coué le vendió una botella de agua destilada y le contó ampliamente la eficacia de este medicamento. Una semana después, el hombre vino a darle las gracias. Estaba curado. Los médicos conocen muy bien este fenómeno. Coué estudió esa

experiencia en psicología aplicada. Sin embargo, esa sugestión no lo explica todo. El efecto del método placebo depende de quién prescriba el medicamento, difiere entre los médicos. Incluso con el mismo médico, una vez funciona y la siguiente no. El proceso carece de razonamiento racionalista y, por tanto, es irracional e imprevisible. El funcionamiento de la sugestión no está tan claro.

Lo que ahora se llama "pensamiento positivo" dentro del New-Age es una reanudación del método de Coué. Mencionemos también que existe lo contrario, el "pensamiento negativo". Todo el mundo conoce a personas que se quejan constantemente de sí mismas. Siempre se refieren a sus propios fracasos o a sus días difíciles. Está claro que al abrigar constantemente pensamientos negativos, mantienen vivas muchas dolencias y se enferman a sí mismos por medio de la autosugestión. Nos remitimos a las frases de la teoría ABC (2.3.). Freud escribió una vez una obra titulada "*Die flucht in die Krankheit*", (La huida hacia la enfermedad). Es posible que el pensamiento negativo se manifieste de esa manera.

También mencionamos a Sandra Blakeslee, *Guérir grâce aux Placebos* (41), Curar con Placebos). Pensamos en el efecto placebo con tanto detalle porque ilustra el poder del "espíritu", de la "vida mental" de una manera particularmente clara. menciona Blakeslee. Estamos en 1957. M. Wright había sido descrito por los médicos de Long Beach (California) como un gran enfermo de cáncer. Con tumores del tamaño de una naranja, le quedaban pocos días de vida. Pero se entera de que los científicos habían descubierto el "krebiozen", un medicamento muy potente contra el cáncer. Le rogó que se lo administrara. El Dr. Philip West, su médico, acabó cediendo. Un viernes por la tarde, recibió la deseada inyección. El lunes siguiente, un médico atónito encontró a su paciente. Estaba sano y fuera de la cama, riendo con las enfermeras. Los tumores se habían desvanecido en el aire. Dos meses más tarde, M. Wright leyó textos médicos que afirmaban que se trataba de un remedio de charlatán. Su cáncer reapareció poco después. "No crea lo que ha leído en los periódicos", dice West, que entonces le administró una dosis de lo que denominó "una nueva versión, dos veces más fuerte y mejorada, del medicamento". Era, de hecho, agua. Los tumores volvieron a desaparecer. El Sr. Wright gozó de buena salud durante dos meses. Cuando más tarde leyó un informe final en el que se afirmaba que el krebiozen "no valía nada", murió dos días después. Esto es lo que dice Blakeslee.

¿Cómo se pueden indicar estos hechos? Algunos médicos que conocen la historia del Sr. Wright los rechazan como "una de esas historias extrañas que la medicina científica no puede explicar". Al fin y al cabo, la propia idea de que la creencia de un paciente pueda hacer desaparecer una enfermedad nefasta es "extraña". Sin embargo, algunos científicos están empezando a tomarse en serio el poder del efecto placebo y están descubriendo los mecanismos biológicos que causan los efectos casi milagrosos del placebo.

Los estudios confirman sistemáticamente la importancia de "estas mentiras que curan", como dice Anne Harrington, historiadora de las ciencias de la Universidad de Harvard. Al igual que los medicamentos reales, pueden provocar efectos secundarios como picores, diarrea, asco.... También pueden alterar el ritmo cardíaco, la presión arterial, la digestión, la erección y la calidad de la piel. Estos hechos pueden ser ignorados o investigados. Sólo esta última interpretación es la verdaderamente científica.

Un cambio neurobiológico y fisiológico medible

En el documental de la BBC 2, *The Power of Placebo*, los científicos discuten el uso de placebos. Por ejemplo, se realizaron falsas cirugías en vértebras rotas para aliviar el dolor de

espalda. Los pacientes que se sometieron a esta operación falsa bajo anestesia local recibieron sugerencias positivas sobre el éxito de este procedimiento quirúrgico. La conclusión fue que el tratamiento falso era tan eficaz como una operación real. Inmediatamente surge la pregunta de si realmente ocurre algo en el cuerpo y, si es así, de qué se trata.

Se sabe que hay menos oxígeno en el aire a gran altura. Por eso los alpinistas pueden utilizar oxígeno extra en botellas. Este oxígeno hace que se produzca un neurotransmisor específico, el NPG2, en el cerebro, de modo que con menos dolor se puede hacer más trabajo muscular. A un excursionista cerca del Cervino, que tenía dolores musculares si no tenía oxígeno extra, le dieron una botella que, sin que él lo supiera, no contenía nada de oxígeno. Después resultó que había completado todo el recorrido de la montaña sin ningún dolor muscular. ¿Puede explicarse este resultado de forma puramente psicológica como una forma de imaginación? ¿O hay algo más? Para tener más claro esto, se tomó un escáner cerebral de este hombre. Esto mostró que su cerebro, sin ese oxígeno extra, también habría producido el mismo neurotransmisor. La expectativa del hombre había provocado un cambio neurobiológico y fisiológico medible. Esto apunta claramente en la dirección de un vínculo entre el cuerpo y la mente. Sin embargo, los investigadores señalan las limitaciones del uso de placebos. Por ejemplo, se dice que no curan una pierna rota ni reducen un tumor. Sin embargo, la experiencia de Wright, que hemos mencionado anteriormente, sugiere lo contrario. Él sí curó su cáncer y sus tumores desaparecieron.

Como siguen siendo "mentiras" que conducen a la curación, y a la gente no le gusta engañar a los pacientes, en la Universidad de Harvard se decidió poner en marcha un experimento en el que se les dijera la verdad a los pacientes de antemano. "Mire, ahora no le vamos a dar sus pastillas de confianza durante unas semanas, sino un placebo, y queremos saber cómo va a reaccionar a él". Incluso entonces resultó que los que tomaron un placebo estaban mejor que los que no usaron una píldora falsa. Si se interrumpía el experimento al cabo de tres semanas, reaparecían los antiguos síntomas de los pacientes. Una paciente le dijo que buscaba desesperadamente su placebo, pero que ya nadie podía vendérselo. El experimento, que había sido aprobado por el gobierno estadounidense, había terminado. Al fin y al cabo, las píldoras falsas no son un fármaco reconocido oficialmente y, por tanto, ya no deben recetarse.

Los investigadores añadieron que los placebos son más eficaces cuando el médico tiene una actitud buena y empática con sus pacientes y cuando irradia gran confianza. Las culturas no occidentales asocian inmediatamente ese carisma con una especie de resplandor sutil y benéfico que emana del sanador y que es capaz de acelerar la curación en gran medida. Por supuesto, el paciente puede movilizar pensamientos positivos y, por tanto, energías que ayuden a la curación. Si continuamos pensando en esto, podemos ver en todo esto una indicación de que muchos métodos de curación alternativos bien pueden tener un valor real que va mucho más allá de los límites de la ciencia médica dura.

Max Heindel (1865/1919) escribe en su libro *De cosmogonie der roze kruisers* (43), (La Cosmogonía de los Rosacruces) que la sugestión tiene un efecto en los cuerpos superiores, más finos, algo que tiene un efecto en el cuerpo biológico. Dice que los médicos exitosos hacen uso de la sugestión como medio de apoyo a la medicina. Cuanto más pueda el médico dar a su paciente fe y esperanza, antes desaparecerá la enfermedad. Profundizaremos en la visión de muchos movimientos filosóficos y religiosos que afirman que el hombre posee una serie de cuerpos sutiles además de su cuerpo biológico (9.2.2.).

Una orden posthipnótica

Las personas pueden "engañarse a sí mismas". Se "racionalizan". Dan una razón para justificar racionalmente su comportamiento. Pero en algunos casos no es la razón real y subyacente. Por ejemplo, mencionemos lo que la literatura llama "orden posthipnótica". Cohen, *Psychologie als Science-Fiction* (44), (La psicología como ciencia-ficción), lo ilustra. Durante un espectáculo de hipnosis, a una mujer se le ordena, después de su hipnosis, que agradezca su atención a los presentes al final del espectáculo. Horas más tarde, y aparentemente fuera de la hipnosis y completamente ella misma de nuevo, la mujer lleva a cabo repentinamente esta orden al final de la noche. El hipnotizador le pregunta por qué lo hace. La respuesta es: "¡Alguien tiene que dar las gracias a los presentes!". Y lo hace cuando no tiene ni idea de la verdadera razón. Es sabido que se pueden decir muchas cosas de las personas hipnotizadas, por ejemplo que el agua destilada sabe tan mal que no se puede beber.

La reencarnación.

La vidente inglesa J. Grant (1907/1981), como partidaria de la reencarnación o reincorporación, señaló en su libro *Meer dan één leven*, (45), (Muchas vidas), que los traumas sufridos en una existencia anterior pueden tener efecto en la vida presente. Cuenta la historia de un hombre que era alérgico a las plumas. El suceso tuvo lugar durante la Segunda Guerra Mundial, cuando encontrar comida era un problema diario. J. Grant regaló a un visitante un pavo sacrificado en un día determinado. Normalmente esto sería un regalo muy bien recibido. Sin embargo, el hombre no consiguió aceptar el pavo. Sintió que le invadía un miedo mortal. Joan Grant se concentró y "vio" la causa de este miedo en otro nivel de la realidad. El hombre, según ella, había sido gravemente herido en una vida anterior en un campo de batalla. Sus amigos no pudieron darle el "golpe de gracia" para acabar con su miseria.

Aún vivo fue despedazado por los buitres, hasta que finalmente murió. Algo "en él había aprendido" que tocar las plumas equivale a morir. Ese mismo "algo" dentro de su alma, quería evitar que se repitiera tal calamidad. En su encarnación actual, el hombre no tenía ningún recuerdo consciente de este acontecimiento, pero su subconsciente conocía la lección demasiado bien: "si quieres vivir, aléjate de las plumas". Cuando Joan Grant le dijo cuál era la causa, el hombre se enfadó mucho, revivió todo el asunto de nuevo, pero ahora muy conscientemente y con todas las emociones dolorosas de entonces. Después comprendió lo que causaba la compulsión en él. Y eso desmintió la cadena de "causa y efecto", como resultado de lo cual su alergia a las plumas desapareció. Grant concluye su historia diciendo que el hombre, de regreso a Londres, no pudo evitar abrir el pavo empaquetado en el tren y acariciar las plumas.

Si uno se toma en serio la reencarnación, hay una conexión lógica entre el suceso del campo de batalla en una vida anterior y la actual alergia a las plumas. Desde un punto de vista nominalista, el tema de la reencarnación no es, por supuesto, más que una tonta ficción.

Mensajes subliminales

Nos quedaremos con el inconsciente y el subconsciente. Consultaremos a J.P. Régimbal, *Le rock 'n roll, (viol de la conscience par les messages sublimineaux)*, (46), (Rock'n roll, (violación de la conciencia por los mensajes subliminales)). En los años 80, se habló mucho de los llamados mensajes subliminales. Se trata de mensajes, ocultos en algunas piezas musicales, que no serían percibidos conscientemente, sino inconscientemente. Es notable que estos mensajes se pronuncien al revés. No se perciben al escuchar conscientemente de forma subconsciente. Si uno quiere ser capaz de escuchar estos mensajes con claridad, uno tiene que jugar la música al revés. Lo cual es posible, por ejemplo, con un viejo magnetófono que aún

tenga bobinas sueltas. Entre los extraños sonidos que se escuchan entonces, se oyen frases concretas. Según Régimbal, estos mensajes pueden encontrarse en varias canciones. Por ejemplo, en el fragmento de la canción "Stairways to heaven" de Led Zeppelin (3ª estrofa): "“There is a feeling I get when I look to the West. And my spirit is crying for leaving. In my thoughts I have seen rings of smoke through the trees. And the voices of those who stand looking”". Esta estrofa contiene el mensaje subliminal: " I've got to live for Satan ". En el álbum 'Killers' del grupo 'Queen', en la canción "Another one bites the dust", se escucha el sonido 'invertido': " Start to smoke marijuana ". En la canción 'Authem' del grupo 'Rush', el mensaje con escucha invertida es: " Oh Satan.... you are the one who is shining... walls of Satan.... walls of sacrifice... I know you are the one I love ".

Ni que decir tiene que esto no tiene sentido desde un punto de vista nominalista. El hecho de que las personas sean influenciadas inconsciente y subconscientemente de esta manera puede parecer muy increíble para muchos de nuestros contemporáneos. Al fin y al cabo, nuestra cultura es muy aficionada a la razón racionalista, a la ingeniería social y a la autonomía de la propia vida. De modo que apenas se puede entender que pueda existir tal cosa como la influencia inconsciente o subconsciente en el hombre. Eso, por supuesto, es un derecho democrático de todos. La cuestión última es si esto se corresponde con la realidad. Desde la visión ocultista se convierte, en efecto, en una historia completamente diferente. Allí se dice que "los hijos de las tinieblas" son mucho más emprendedores en ese campo mágico que "los hijos de la luz". Y si tales mensajes subliminales son realmente efectivos, ¿qué es todavía posible en ese campo mágico y oculto?

Un estudio realizado por las Naciones Unidas (47), concluye: "Las implicaciones culturales del adoctrinamiento subliminal constituyen una gran amenaza para los derechos humanos en todo el mundo".

Etnopsiquiatría

Con respecto al inconsciente y al subconsciente en el hombre, también nos referimos a la llamada etnopsiquiatría. Nuestra psiquiatría racionalista occidental, que nos funciona en Occidente (¡si es que funciona!), apenas puede aplicarse, o no se aplica en absoluto, a otras culturas. Allí es mucho más fácil recurrir a los curanderos tradicionales de la propia cultura, que intentan ayudar a los pacientes con medios tradicionales, como conjurar fantasmas y realizar encantamientos. En muchos casos, esto significa que los pacientes afirman estar mucho mejor atendidos por sus curanderos que por (algunos de) nuestros psiquiatras. Estos últimos querrían con demasiada facilidad eliminar las consecuencias de un problema, por ejemplo mediante prescripciones farmacéuticas de tranquilizantes, sin atajar la raíz del problema.

Al menos, eso es lo que afirma, entre otros, Daryush Shaygan, *Le regard mutilé, Pays traditionnels face à la modernité* (48), La mirada mutilada, Países tradicionales frente a la modernidad).

Una lectora del periódico suizo Le Temps, Thérèse Liechti, reacciona con *Qu'est-ce que la maladie mentale?* (49), (¿Qué es la enfermedad mental?), a un artículo de su periódico. Señala que la psiquiatría es muy cara. A pesar de un gasto sin precedentes, el número de curas completamente exitosas para las personas que "sufren trastornos mentales" es inusualmente bajo. En 1952, el DSM (la Biblia Americana de la Psiquiatría) contaba con 112 trastornos mentales. Hoy en día, cuenta con 374.

Tobie Nathan (1948/...), *Le sperme du diable*, (50), (El espermato del diablo), introduce su libro de la siguiente manera: "Seamos claros: la psiquiatría occidental no ha sido capaz de garantizar la salud de los miembros de las sociedades tradicionales, ni en su país de origen ni en el país al que han emigrado. Eso es un hecho. Pero las consecuencias, tanto científicas como económicas, son considerables. Tal y como están las cosas, más del ochenta por ciento de la población mundial recurre a técnicas terapéuticas tradicionales como el chamanismo, el exorcismo, la mancia y las formas de curación paranormal".

La vanidad que deslumbra

La religión también tiene sus aspectos inconscientes y subconscientes. La Biblia, *salmo 19 (18):12* es tímida en cuanto a cometer el mal inconscientemente: "¿Quién puede discernir sus errores? Absuélveme de las faltas ocultas". La "Santa Trinidad" es, según el cristianismo, el nombre del vínculo bastante misterioso entre "tres personas". En primer lugar, Dios Padre, el Creador de todo lo que existe. Luego, Jesucristo, su "hijo", y finalmente el Espíritu Santo. Estos "tres en uno" forman, siempre según el cristianismo, una fuente inagotable de poder sutil. Las tendencias inconscientes y subconscientes en el hombre pueden superar a las conscientes. En *Juan 8: 44* Cristo dice a los fariseos: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y elegís hacer los deseos de vuestro padre. Es un asesino desde el principio y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, habla según su propia naturaleza, porque es un mentiroso y el padre de la mentira".

Entre otras cosas, los fariseos criticaban el hecho de que Jesús curara a un cojo en sábado. Para ellos, respetar las leyes pertinentes, que prohíben todo trabajo en ese día, era más importante que ayudar al prójimo a salir de su miseria. Jesús trata de dejarles claro que, en su incredulidad, no son libres. No se dan cuenta de que en el fondo de sus almas resuena una palabra interior hostil. Jesús continúa (*Juan 8:26*): "El que me ha enviado es verdadero; y lo que he oído de él, eso es lo que digo al mundo".

En otras palabras, en el fondo del alma de los fariseos, según la Biblia, actúa un inspirador, "un padre", pero no el Dios bíblico sino Satanás. Y esto mientras los fariseos creen conscientemente que están sirviendo a Dios, de hecho, inconscientemente o subconscientemente, llevan a cabo la voluntad de Satanás. Es difícil expresar una crítica más profunda a la conciencia. Esta falta de autoconocimiento, la valoración totalmente errónea de uno mismo, encierra toda una tragedia en sí misma.

Paul Diel (1893/1972), psicólogo y psicoterapeuta austriaco-francés, habla en su *Psychologie, psychanalyse et médecine* (51), (Psicología, psicoanálisis y medicina) de una forma de vanidad que ciega. Uno está tan lleno de sí mismo que nunca se cuestiona sus propios supuestos y prácticas. Uno "sabe más" y considera superflua toda reflexión. Esta actitud altiva impide un mayor crecimiento interior. Uno persevera "de forma petrificada" en una "ira" que suele permanecer inconsciente. Sigue siendo llamativo que uno crea conscientemente que está haciendo el bien, mientras que inconscientemente o subconscientemente no lo hace en absoluto, sí, en el fondo incluso consigue lo contrario. Discutiremos esta aparente contradicción más adelante.

Según la Biblia, puede interpretarse como una especie de juicio divino que va calando en lo más profundo de la humanidad. Aparentemente, los fariseos pueden cometer un grave error al estimar lo que ellos llaman su "estado oculto": conocer el nivel ético de su yo más profundo y fundamental. Conscientemente piensan que están haciendo lo correcto, pero inconscientemente y subconscientemente están haciendo lo incorrecto. Esto muestra

claramente que la verdadera religión no es un fenómeno superficial, sino un fenómeno profundo, oculto en el inconsciente. En términos bíblicos: tal religión se sitúa no tanto en la mente como "en el corazón y el alma". Una vez más, esto demuestra la necesidad de tomar conciencia de nuestros supuestos "ocultos". También ellos, especialmente, están a veces más situados en un nivel que no es, o apenas, consciente.

Diel afirma que nuestro autoconocimiento ha sido engañado por las mentiras que creemos que son verdaderas. Especialmente nuestras vanidades perturban nuestra autoobservación. Vanidad, en latín 'vanitas', significa 'vacío' y 'complacencia'. El libro bíblico Eclesiastés y también el salmo 36 (35) nos advierten sobre esta vanidad, sobre un prejuicio. Uno tiene un prejuicio sobre sí mismo, de modo que piensa en lo que no está, que está ahí y viceversa. Este ser inadecuado, ser menos que el ideal, es algo de lo que uno no quiere darse cuenta". Es una opinión exagerada sobre uno mismo, una opinión que sobreestima las propias cualidades reales. Así entendida, la vanidad es lo contrario de la verdad, especialmente con respecto a uno mismo. En la medida en que el hombre, en su espíritu digno, está afectado por la vanidad -y nadie está completamente libre de ella-, tiende a interpretar sus juicios de valor de la vanidad como verdades indiscutibles. Y, en consecuencia, quiere etiquetar el comportamiento que se origina en ella como infaliblemente correcto. Diel dice que, en primer lugar, no son los afanes sexuales -como dice Freud- los que perturban nuestro autoconocimiento, sino nuestra vanidad. Como se ha dicho, Freud vio el "eros", el sexo, y el "thanatos", el impulso de matar, actuando en las profundidades de la humanidad. Nuestra vanidad significa que estamos tan llenos de nosotros mismos, que no examinamos críticamente nuestros supuestos. En realidad no tenemos que hacerlo, porque "tenemos razón de todos modos", o eso creemos. Así, un posible sesgo apenas se revela o no se revela en absoluto.

Esta dualidad, el hecho de que las personas en su "yo" más profundo a veces se oponen a su "yo superficial", también se puede encontrar en otros lugares, por ejemplo en S. Seligman, *Die Zauberkraft des Auges und das Berufen* (52), El poder mágico del ojo y la vocación). Esta obra, muy sólida, afirma que todas las culturas, desde el principio, han sabido claramente que una persona puede ser muy buena siendo consciente y sociocultural, mientras que, inconscientemente, puede llevar el "mal de ojo" en el corazón. Y, por desgracia, también lo irradia. Lo que significa que, sin saberlo, uno puede causar mucho mal. Como ya se ha dicho, de todo esto puede desprenderse que la religión es, ante todo, un asunto de lo más profundo de nuestra alma, menos de nuestra conciencia. No es el caso de que uno descrea hoy y crea mañana, o al revés. No, la religión no sólo concierne a la mente, sino que también la voluntad, la emoción y sobre todo las profundidades inconscientes y subconscientes del alma tienen que ver con ella. Volveremos a hablar de ello con detenimiento.

La clarividencia, como clave del inconsciente y del subconsciente

A partir de lo dicho sobre el inconsciente y el subconsciente, nuestra vida interior parece ser un mundo arremolinado. En este mundo, las influencias ocultas y los acontecimientos olvidados quieren imponerse de un modo u otro. De este modo, pueden influir profundamente en nuestro comportamiento. Y esto, curiosamente, generalmente sin nuestro conocimiento consciente. Hace falta una larga y difícil autorreflexión, a veces con ayuda experta del exterior, para conseguir algo de comprensión y entendimiento. Hace falta mucha atención para conseguir un control firme de lo que puede perjudicarnos y darle la vuelta para mejor. Se puede buscar una ayuda experta a través de canales psicológicos o de profundización. O podemos ir un paso más allá y buscar el consejo de una persona dotada de mancia. En todos estos ámbitos esperamos encontrar la competencia y la integridad necesarias. Sin embargo, la

experiencia demuestra que la realidad en ese ámbito puede ser engañosamente diferente (2.4.) y que nuestras esperanzas se quedan más bien en un deseo piadoso.

El término "mantic" viene del griego antiguo "mantikè technè", la capacidad de actuar como vidente. Un término griego antiguo que está muy relacionado con esto es 'mnèmosunè', conciencia expandida. Así es como uno "ve" "todo lo que una vez fue, ahora es y siempre será". Uno ve en el pasado, en el presente y en el futuro. No sólo los hechos individuales, sino sobre todo las conexiones entre muchos hechos. Uno "ve" lo que está relacionado con un hecho, uno ve la cadena de causas y efectos. Traducir el término "mnèmosunè", como suele ocurrir, por "memoria" es, por tanto, en gran medida erróneo. Homero y Hesíodo, los más antiguos literatos griegos, invocan esa conciencia ampliada. Otro término griego antiguo relacionado con esto, 'theoria', es hablar de algo de tal manera que se comprendan las razones de ello. Los paleopitagóricos, los filósofos griegos que precedieron a Pitágoras, situaron la 'theoria' en el centro de su filosofía junto a Platón. La traducción a nuestro término actual 'teoría' es sólo parcialmente correcta. Un soldado de guardia, un espía por ejemplo, hace 'theoria'. Esto significa que continúa 'siguiendo' algo, alguien o lo que sea, para saber a fondo si hay peligro.

Si uno quiere conocer la clarividencia en un sentido profundo, y quiere conocer la teoría de la misma, entonces uno tiene que estar atento a lo que "ve", a la forma expandida de la conciencia (mèmosunè) y al grado minucioso de percepción (theoria). Si no, uno empobrece un hecho rico de tal manera que sólo queda el sinsentido.

Eso, ¿no me lo puedo creer!

Ilustremos la existencia del talento mántico con un texto de una sólida vidente que denuncia la ceguera de muchos representantes de las ciencias establecidas. He aquí lo que dice Eliane Gauthier, *Voyants* (33), (clarividentes), "En el ámbito de la humanidad, las mentes más ilustradas y cultivadas parecen rechazar la evidencia con el argumento de "no me lo creo". A algunos científicos nunca se les ocurriría descuidar la observación precisa y objetiva de los hechos en medio de su trabajo científico. Y sin embargo, con todo lo que es "psíquico", se burlan. Si se les confronta, pierden toda precisión y condenan a-priori (entiéndase: axiomáticamente y sin ninguna investigación, a partir de un prejuicio) algo con lo que no están en absoluto familiarizados. Si se les dice que, por ejemplo, un acontecimiento predicho hace dos años ocurrió, se quedarán sordos o tendrán una firme convicción sobre la charlatanería. Si las piras aún existieran, condenarían a los que poseen el don. Sin embargo, evitarían ansiosamente cualquier investigación sobre la existencia de este don". Eliane Gauthier poseía, sin saberlo, el don que pasó a ser revelado y confesado: "No creía en él, pero por curiosidad no lo dejé así".

Escribe: "Según Freud, si el sueño es el camino real hacia el inconsciente, la clarividencia puede ser, a su manera, un camino que da acceso a la parte invisible y poderosa de nosotros mismos. Esa parte domina nuestra vida, a menudo sin que nos demos cuenta. En lo más profundo de nuestra alma hay alguien que sabe más que nosotros. ¿Es nuestro ángel de la guarda o es el demonio del que hablaban los antiguos griegos? En cualquier caso, hay que guardar el silencio necesario para escuchar a esa persona", subraya Gauthier. En las técnicas de meditación, el hombre trata de calmar su mente. Para saber qué pensamientos, imágenes o impresiones se le ocurren espontáneamente y qué pretenden explicarle. "Nuestro inconsciente quiere darnos trozos de mensajes y se expresa en imágenes y símbolos", escribe. A esto se suman las muchas frases que nuestra "palabra interior" nos regala literalmente y sobre las que ya profundizamos al mencionar la teoría del ABC. Recordemos que la letra A representaba

los datos dados, la B nuestros supuestos con los que nos acercamos a los datos y la C el resultado final: lo dado (A) como lo vemos (C) desde nuestra perspectiva (B). Todas las personas, con una introspección suficiente, lo experimentan y todos los psicoterapeutas lo concluyen: si tales frases son negativas, pueden causar muchos desastres. Observaron cómo se pronuncian a veces las frases interiores: "De todas formas nunca tengo suerte" o "Todo nos sale siempre mal". El llamado "pensamiento positivo" quiere hacer que las frases formuladas positivamente penetren en las profundidades de la mente. Por ejemplo: "Cada día estoy mejor en todos los aspectos". Los verdaderos videntes experimentan a diario la necesidad de esa conciencia. De este modo, muchos de los signos, símbolos y escenas que surgen pueden asociarse entre sí para formar un conjunto significativo.

Gauthier sostiene que la persona que "ve" no hace otra cosa que informar a la persona que consulta de lo que esta última sabe en realidad, pero sin ser consciente de que lo sabe. Piensa que en todos nosotros hay un lugar oculto en el que "todo lo que una vez fue, ahora es y siempre será", puede al mismo tiempo aclararse para aquellos que tienen acceso a ese lugar, es decir, los clarividentes.

Según ella, el vidente tiene la capacidad de conseguir hechos objetivos captando los motivos conscientes e inconscientes o subconscientes del cliente. Éstos a menudo difieren de lo que la persona consultante cree saber sobre la base de lo que encuentra superficialmente evidente. Así, el inconsciente y el subconsciente del cliente aparecen telepáticamente al vidente, que lo entiende y posiblemente también lo expresa. Puede ocurrir que el vidente no se vea inmediatamente preparado en una situación y, por tanto, pida al cliente que vuelva a imaginar el problema en su mente. Si el cliente vuelve a invocar las imágenes, parece que el vidente no sólo lo ve, sino que también percibe y siente más que el propio cliente.

Gauthier observa que una percepción tan clara puede tener lugar directamente y sin ningún objeto material. Sin embargo, normalmente se necesita una infraestructura - "un soporte" en francés- para alcanzar el estado alterado de conciencia. En esta situación, el vidente o la vidente entra en contacto con el inconsciente de la persona que solicita la consulta. Uno elige el método que considera más apropiado para sí mismo. Esto no influye en absoluto en la naturaleza de lo que la vidente percibe. Pueden ser cartas, posos de café o números como los usan los numerólogos, o el crujir de las hojas o lo que sea. Tal vez el término "catalizador" sea la mejor manera de describir el papel adecuado para el método elegido. El catalizador ayuda a mantener la concentración de los pensamientos y pone en marcha la visión mántica.

¿Nuestro demonio o ángel de la guarda?

En el capítulo sobre la clarividencia (2.2.4) mencionamos el término "visión religiosa". Esto significa que la visión sería está asociada al Dios bíblico. "En el fondo de nuestra alma hay alguien que sabe más que nosotros. ¿Es nuestro ángel de la guarda o es el 'daimon' del que hablaban los antiguos griegos?" se pregunta Gauthier. En un asunto tan serio como es el asesoramiento mántico del prójimo, es necesario estar debidamente influenciado. Uno puede preguntarse, junto a Gauthier, si el mejor consejo puede provenir de los demonios en "el mundo arremolinado en el que tantos factores ocultos y acontecimientos olvidados quieren imponerse de un modo u otro" o de nuestro "ángel de la guarda".

Para no dejarse engañar, se puede apelar a una forma bíblica de mancia. Esto significa que como vidente, durante la observación mántica, uno pide la dirección de la Santísima Trinidad, casi constantemente a través de la oración. Uno quiere obtener la voz correcta, la inspiración correcta y las imágenes correctas, y no las de algún ser demoníaco. Que esto no

es un pensamiento vano ya nos lo ha enseñado la historia del espíritu mentiroso (2.4) y quedará muy claro más adelante en este texto.

Mlaker sitúa el uso del péndulo en un contexto religioso, esto por supuesto se aplica a todo el dominio de la clarividencia y la mancia en general.

Nos referimos por ejemplo a la Biblia, Daniel 2: 20/23. Daniel vive como profeta y vidente entre videntes no bíblicos, adivinos, hechiceros y magos que trabajan bajo la guía de dioses y diosas no bíblicos. Ante un problema extremadamente grave, la interpretación del sueño del rey, Daniel dice de Dios "Él es quien revela las cosas profundas y ocultas; Él conoce lo que hay en las tinieblas, y la luz habita con Él". Daniel pide una visión para interpretar correctamente el sueño (lo dado) (lo solicitado) de forma que se llegue a una visión correcta (la solución). La mántica, practicada de forma bíblica, seria y consciente, quiere ayudar a las personas a imaginar y realizar su futuro de forma positiva, y esto tal y como lo prevé la Santísima Trinidad.

Mientras tanto, puede sorprender que ya se sugiera una conexión entre, por un lado, los impulsos que son "nuestros" y se conocen en nuestras almas individuales inconscientes y subconscientes y, por otro lado, lo que "no es nuestro" y lo que puede ser inspirado por "demonios" o "dioses y diosas no bíblicos". En una religión concebida dinámicamente, en la que las energías sutiles y la información se abren paso de forma inconsciente y subconsciente, la estricta separación entre lo que es estrictamente privado y lo que no lo es, no siempre puede delimitarse con claridad. Estamos influenciados inconsciente y subconscientemente por los demás. Esto ya quedó claro en el capítulo sobre el dinamismo y quedará aún más claro cuando hablemos de la sugestión. Volveremos a hablar en detalle de tales impresiones e inspiraciones, por ejemplo cuando hablemos del igual que busca al igual y de la llamada "armonía de los opuestos" en el capítulo 11.

Llegamos a la conclusión de que existen muchas pistas que confirman la influencia del inconsciente y del subconsciente. Y esto no sólo en la psicología profunda, sino también en los lapsus espontáneos o en el estudio de los pedigríes. En este último caso, todo apunta al efecto de algo así como un "inconsciente familiar", en el que, según algunos, los antepasados, además de su papel en el pasado, siguen teniendo un efecto activo sobre su descendencia en el presente. El efecto placebo y la orden posthipnótica también muestran claramente que el hombre no siempre conoce las verdaderas razones de su comportamiento y que rara vez es consciente de las influencias que sufre. Un nivel totalmente nuevo es la adopción del efecto de los mensajes subliminales o de las posibles conexiones entre vidas pasadas y el presente. El hecho de que las culturas no occidentales se ayuden más con su medicina tradicional que con la psiquiatría occidental, señala la influencia nada despreciable que el hombre sufre desde lo más profundo de su alma y de su cultura.

Es probable que la conciencia, tan valorada en la cultura occidental, no esté tan firmemente situada en su pedestal como muchos nominalistas hubieran deseado. Para muchos, la influencia del inconsciente y del subconsciente puede ser, en última instancia, de mayor importancia que la del consciente. Como se desprende de la crítica de Jesús sobre el comportamiento demasiado vano de los fariseos. La mántica también apuntaba a esto. Con respecto a nuestro tema, la religión, se tratará en detalle la existencia de las profundidades ocultas de nuestra alma y las influencias inspiradoras que nuestra alma sufre para bien o para mal.

2.6. Evolución

Amplia autonomía

En el capítulo sobre el "homo religiosus" se mencionó el binomio "espíritu / carne" (1.4.1.), relacionado con el binomio "santo / profano". Aquí el término "espíritu" representa la "fuerza vital divina" y la "carne" la vida privada de ella. En este caso, el hombre se enfrenta una y otra vez a opciones. ¿Siembra en la carne o en el espíritu? Su cosecha siempre reflejará estas elecciones. Su evolución puede ser más sencilla o caracterizarse esencialmente por la prueba y el error. En efecto, Dios ha dado al hombre una gran autonomía.

Cualquiera que considere la evolución real de la humanidad verá que, por ejemplo, la violencia no le es ajena en absoluto. Como dijo el profeta Isaías en su tiempo (Is 24, 1/6) "La tierra también está contaminada por sus habitantes, porque transgredieron las leyes, violaron los estatutos, rompieron el pacto eterno" (nota: los diez mandamientos, véase 1.4.1). Si el hombre sobrepasa ciertos límites y se aleja de Dios, entonces Dios dice (en Génesis 6:3) que ya no invierte su fuerza vital en un hombre pecador.

Historia profana y sagrada

O. Willmann (1839/1920), *Geschichte des Idealismus*, (54), Historia del idealismo), esboza la esencia del cristianismo. Menciona los grandes momentos de la "historia consagrada", como se les llama. Hay una historia sagrada que precede a la venida de Jesús y la prepara, hay la entrada de la 'salvación' en el tiempo con la vida pública de Jesús, y hay la continuación de esa misma 'salvación' en la eternidad". Hay también un lado "histórico", temporal, terrenal o secular.

La historia de la salvación es ante todo historia de la educación. Dios educa con vistas al futuro. Pero luego está claro que, más allá de la historia profana que todos conocemos, hay también una historia sagrada o consagrada. Se entrelazan dos formas de historia y, por tanto, también de evolución: una visible y otra invisible. Ambas tienen puntos de contacto. Así, cuando Yahvé habla al pueblo a través de sus profetas en situaciones históricas concretas. "Así habla Yahvé" es la explicación. Así es como Yahvé hace la historia y la conduce. Así, la historia de la salvación es creada en un sentido muy estricto. Yahvé crea toda la realidad, incluido el hombre, y le da una gran autonomía. Al tomar decisiones equivocadas, el hombre se aleja de Dios y de su fuerza vital, a la que Dios envía un ayudante: Su hijo Jesús, nacido de la Virgen María. La Biblia nos dice que Jesús sufrió, fue crucificado y enterrado. Inmediatamente después "descendió a los infiernos" y resucitó a los tres días. Más tarde ascendió al cielo. Después, Dios envía el Espíritu Santo en Pentecostés. Finalmente, Jesús regresará en gloria al final de los tiempos para juzgar al mundo. Estas son las grandes similitudes de la historia sagrada con la profana.

Although the human being lives a profane evolution and simply lives his life, he also evolves in a sacred way. It can be constructive or degrading, depending on the ethical qualities he realizes or neglects in life. We have a vision of our profane way of life, but hardly, if at all, of our sacred evolution. That is why it is so strange that clairvoyants have a vision of their client's sacred level. It may seem a contradiction, but seen in this light they know us better than we know ourselves. The reality of the "descent into hell" mentioned above will be discussed in detail in the chapter on religious intermediaries and shamans (6.3.). This universal or planetary history is explained in its basic outlines, in St. Augustine's *De civitate Dei* (The State of God).

Una historia sagrada individual

El hombre hace una historia profana y otra sagrada. Su alma más íntima también está sujeta a la evolución. Por lo general, esta evolución está bien oculta para el hombre común. Sin embargo, a veces pueden ocurrir "experiencias sagradas" en la vida de alguien. A menudo, éstas no se reconocen como tales o su significado sólo se comprende después de todo un proceso de maduración. Para otros, tales experiencias son tan impresionantes, tan abrumadoras y profundas que se consideran el punto culminante de la vida e incluso guían y dirigen todo el resto de la vida.

La Biblia (Mc 8,36/37) también señala la importancia excepcional de ese contacto con lo "excelso", con todo lo que trasciende esta vida: ""¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? Porque, ¿qué dará el hombre a cambio de su alma? Jesús lo subraya: no hay equivalente para el alma, no se puede cambiar por nada. Esta búsqueda de lo superior es aparentemente tan importante para los religiosos que no hay nada en este mundo que pueda compensarla. El enfoque constante en esto, la conciencia de que lo superior fluye a través de lo inferior y lo supera, hace que las dificultades sean vistas y vividas en una perspectiva completamente diferente y más amplia.

También para San Agustín, el gran maestro eclesiástico del patriarcado, toda la historia es historia sagrada en alguna parte. Incluso va mucho más allá y dice que las actividades humanas, sí, toda la vida de un ser humano es casi inútil, si esa vida no está integrada en la historia sagrada. Tal afirmación no deja de ser un elemento de reflexión....

Se puede decir mucho más sobre este tema de la evolución, tanto individual como colectiva. Nos limitaremos aquí a algunos conceptos introductorios, pero volveremos a tratarlos con más detalle en el capítulo 5.

El hombre religioso "sublima".

William James (1842/1910), *The varieties of religious experience*, (55), (Las variedades de la experiencia religiosa), profundiza en esto y dice que el hombre religioso, a pesar de las muchas dificultades y preocupaciones que conlleva la vida, tiene un sentimiento de felicidad que trasciende todo esto. Está directamente relacionado con la conciencia religiosa. Lo dice de esta manera: "Para la religión, servir a "lo más alto" (lo exaltado, lo santo, lo divino) nunca es un yugo. La sumisión aburrida ha dejado a la religión muy atrás. La sustituyó una disposición a aceptar cualquier matiz entre la serenidad gozosa y la alegría ferviente. Mientras que la exhortación puramente razonable, propia del estoicismo, por ejemplo, requiere un esfuerzo por parte de la voluntad, el comportamiento cristiano es el resultado de la inspiración de una emoción superior (el sentido de servir a lo excelso) que está presente sin ningún esfuerzo por parte de la voluntad".

Santiago, por supuesto, se refiere al esfuerzo arrogante y obstinado de la voluntad. Este "ser feliz en lo absoluto y lo eterno" no se encuentra en ninguna parte, excepto en la religión. Esta forma de "felicidad" acepta externamente el mal como una forma de sacrificio, pero internamente sabe que el mal ha sido conquistado para siempre. Para James, es como si el hombre religioso, en su interior, experimentara un mundo diferente y elevado desde muy cerca. Casi constantemente el creyente bíblico siente y sabe que la miseria de este mundo nunca tendrá la última palabra. Es cierto para él: no se puede escapar de la decepción, ni siquiera el ateo, pero el hombre verdaderamente religioso la "sublima" a través de su contacto con lo sublime.

El inconsciente y el subconsciente: resumidos

La gran autonomía del hombre hace que se enfrente constantemente a elecciones en la vida. La historia real nos enseña que las elecciones éticas no siempre son correctas. Esto tiene sus consecuencias. Una elección equivocada puede ser ventajosa para el hombre en este mundo, pero afectará a su estatus sagrado, de modo que más bien dará un paso atrás en su evolución. Desde el punto de vista religioso, el hombre es un habitante de dos mundos: este mundo y el mundo "del otro lado". Las religiones sostienen que el otro lado es mucho más importante que este mundo. Pero esa otra realidad permanece bastante oculta para el hombre corriente. El hombre religioso ve toda su vida como una evolución hacia lo superior. Es muy consciente de la naturaleza temporal y transitoria de los acontecimientos de este lado y se siente fortalecido en su fe. Está firmemente convencido de que la miseria de este mundo no tiene la última palabra.

2.7. Lo sagrado y lo que de él se deriva: resumido

En todo este capítulo se ha tratado lo sagrado como fundamento de toda la existencia. La comprensión del hombre religioso presupone una actitud empática y unos supuestos que no niegan lo sagrado a priori. El dato religioso debe ser aceptado como una realidad. Esto nos lleva a la clarividencia religiosa y a la mancia. Tal actitud puede abrirnos los ojos al mundo, a veces arremolinado, de las profundidades de nuestra propia alma y de las tendencias inconscientes y subconscientes: nuestros "ángeles y demonios". El clarividente de inspiración bíblica que quiera aportar revelación, "apocalipsis" y orden en esto, tratará de asegurarse a la Santísima Trinidad mediante una oración casi ininterrumpida y querrá asegurar una interpretación correcta. De este modo, estos mediadores dotados de dones paranormales pueden ayudar a las personas en su crecimiento espiritual como guía y acompañante. En efecto, el hombre tiene una historia profana y otra sagrada, e incluso las hace. Con las elecciones correctas, no vive sin obligación ni sin rumbo, sino que mejora su evolución. Vive en este mundo, pero siempre sabe que está estrechamente vinculado a lo sagrado.

Referencias capítulo 2

1. Nansen F., *Onder de Eskimo's*, Amsterdam, Scheltens en Giltay, 1915, 42.
2. Dilthey W., *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, Berlin, Duncker & Humblot, 1883.
3. Soloviev V., *la justification du bien (essai de phil. mor.)*, Moskou, 1898-1; Paris, 1939, 72.
4. Welter G., *Les croyances primitives et leurs survivances*, Paris, 1960, 85.
5. Bellotti F., *Congo prodigieux*, Paris, Arthaud Edition, 1956, 81.
6. Ziëlinzky TH., *La religion de la Grèce antique*, Warschau, 1926.
7. Tempels P., *Bantoe-filosofie*, De Sikkel, Antwerpen, 1946, 10.
8. Freuchen P., *Mijn leven onder de Eskimo's*, Amsterdam, Arbeiderspers, 1967, 127.
9. Duchaussois P., *In de ijsvelden van den poolcirkel*. Leuven, De Vlaamsche Drukkerij, 1927, 335.
10. Kluin H., *Het geestesleven der natuurvölker*, 's Gravenhage, Algemene boekhandel, 1923, 155.
11. Schmidt W., *Travaux faits et travaux à faire*, in *Settimana Internazionale di Etnologia Religiosa*, IVa Sessione, Paris, 1926, 28.
12. Ellis A. / Sagarin E., *Nymphomania, A Study of the Oversexed Woman*; New York, Gilbert Press, 1964.
13. Kübler-Ross E., *Lessen voor levenden (Gesprekken met stervenden)*, Biltboven, 1970, 48/140.
14. Peirce Ch., *The Fixation of Belief*. In 'Popular Science Monthly' 12, 1877.
15. Alain Ch., *L'effet lunaire*, in: *Psychologies (Paris) 77 (1990: juin): 50/53*.
16. Kobilinski - Ellis L., *Die Macht des Weinens und des Lachens (Zur Seelengeschichte Nikolaus Gogols)*.
17. Adorno Th., *The Authoritarian Personality*, New York, 1950.
18. Servan-Schreiber D., *Guérir le stress, l'anxiété et la dépression sans médicaments ni psycho-analyse*, Paris, 2003, 110, 130
19. Hayden T., *L'enfant qui ne parlait pas*, Paris, edition pocket n° 2743. 1995 (// *Ghost Girl*. London, Macmillan, 1991, 116).
20. Cellura D., *Les cultes de l'enfer*, Spengler, 1993.
21. Mead M., *The coming of age in Samoa*, New York, A Mentor Book, 1927.

22. Freeman D., Margaret Mead and Samoa (The Making and the Unmaking of an Anthropological Myth). Harvard University Press, 1983.
23. Sterley J., Kumo, Hexer und hexen in Neu - Guinea, München, 1987, 183.
24. James W., The varieties of religious experience (a study in human nature), New York, Longmans, 1903 (// Varianten van religieuze beleving, Zeist, De Haan, 1963).
25. Van der Zeeuw G., Helderziendheid in Ruimte en tijd, Den Haag, s.d., 271.
26. Heindel M., De cosmogonie der rozekruisers, heruitgave, Aubenas (Fr.), 1980, 59.
27. d'Ignis Bernard., Traité pratique du désenvoûtement et du contre-envoûtement, Rennes, Editions rouge et vert, 2002, 9.
28. Chandu J.F., Praktisch pendelboekje, Deventer, Ankh-Hermes, 1995⁻⁸.
29. Mlaker R., Geistiges pendeln, Freiburg, Hermann Bauer, 1959⁻², 69.
30. Weigl G., Die entsleierte Aura, Eching (DL), Aquamarin, 1986⁻², 13.
31. De Groot A., Elementair begrip van de psychologie, Haarlem, De Erven, 1971, 35.
32. Freud S., Inleiding tot de psychoanalyse, Amsterdam, Wereldbibliotheek, 1958, 15.
33. Grant J., Meer dan één leven, Deventer, Ankh-Hermes, 1973, 32. (// Many lifetimes, Victor Gollancz Ltd., London, 1968).
34. de Vries G.J., Plato' s beeld van de mens in Tijdschr. v. Fil 15 (1953) 3, 432.
35. Schiltz Hugo, Mijn dagboek, in Knack, 13 06 2009, 50.
36. Szondi L., Schicksalsanalyse, Basel, Benno Schwabe & Co, 1944.
37. Van Eersel P., J'ai mal à mes ancêtres, (la psychogénéalogie aujourd'hui), Paris, Albin Michal, 2002.
38. Herbert J., La religion d'Okinawa, Paris, Dervy livres, 1980, 59.
39. Braatoy T., Uit de praktijk van een psychiater, Utrecht, Bijleveld, 1939.
40. Coué E., Zelfbeheersing door bewuste autosuggestie, Amsterdam, Gnosis, 1931.
41. Blakeslee S., Guérir grâce aux Placebos, in: Le Temps (Genève) 16.02.99, 40.
42. The Power of Placebo, Britse documentaire (BBC 2, 2014, 60 min), uitgezonden op NOS, 2 op zondag 29 november 2015 om 19:15 (Horizon') over medicijnen zonder actieve bestanddelen die toch lijken te werken.
43. Heindel M., De cosmogonie der rozekruisers, heruitgave, Aubenas (Fr.), 1980, 55.
44. Cohen, Psychologie als Science-Fiction, Meppel, Boom, 1971, 31.
45. Grant J., Meer dan één leven, Deventer, Ankh-Hermes, 1973, 8, 66. (// Many lifetimes, Victor Gollancz Ltd., London, 1968).
46. Régimbal J. , Le rock 'n roll, (viol de la conscience par les messages sublimineaux) Sherbrooke, Québec, Editions croisade Daniel Chatelain, 1983.
47. Bron: Wikipedia: 'subliminal message' 2011.
48. Shaygan D., Le regard mutilé, Pays traditionnels face à la modernité, Paris, 1989.
49. Liechti Thérèse (Pully, VD), Qu'est-ce que la maladie mentale?, in: Le Temps (Genève), 29.10.01, 20.
50. Nathan T., Le sperme du diable, éléments d'ethnopsychothérapie, Puf, 1988, 13.
51. Diel P., Psychologie, psychanalyse et médecine, Paris, Payot, 1987.
52. Seligman S., Die Zauberkraft des Auges und das Berufen, Den Haag, Couvreur, 1960.
53. Gauthier E., Voyants (Mode d'emploi), Paris, Pygmalion, 1999, 18, 71, 109.
54. Willmann O., Geschichte des Idealismus, 3 Bde, Braunschweig, 1907-2, II, 9.
55. James W., The varieties of religious experience (a study in human nature), New York, Longmans, 1903 (// Varianten van religieuze beleving, Zeist, De Haan, 1963).